# La Apologética De Justino Mártir

*William Edgar & K. Scott Oliphint*




*Traducción Por: Luis F. Reyes*

PRESUPOSICIONALISMO
Apologética

# La Apologética De Justino Mártir

*Tercer Capítulo de:*

*Christian Apologetics Past and Present: A Primary Source Reader*

*William Edgar & K. Scott Oliphint*

*Traducción Por:*

*Luis F. Reyes*

LA APOLOGÉTICA DE JUSTINO MÁRTIR 5

Justino Mártir 5
Argumentos Ad Hominem de los primeros apologistas 5
Un uso ad hominem en la apologética trascendental 6
Cargos contra los primeros cristianos 7
Entra Justino Mártir 7
*Estoicismo* 8
*Aristotelianismo* 9
*pitagorismo* 9
*Platonismo* 9

**PRIMERA APOLOGÍA DE JUSTINO** **11**

Exordio 11
Argumentación 11
*Refutación de las acusaciones dirigidas contra los cristianos* 11
Exposición de la doctrina cristiana 14
*¿Quién es Jesucristo?* 14
*Jesucristo es el maestro divino* 15
*La enseñanza de Cristo sobre la castidad* 15
*Paciencia, no violencia, sinceridad* 16
*La lealtad de los cristianos* 17
*La enseñanza de los "fines últimos"* 17
*La resurrección* 17
*El combate final* 18
*Jesucristo es el Verbo divino* 18
*Jesús es el Hijo de Dios* 19
*Excelencia de la doctrina cristiana* 19
*El politeísmo* 19
*La mitología* 19
*Las herejías* 20
*Costumbres abominables del paganismo* 20
*El culto a la serpiente* 21
*La castidad cristiana* 21
Demostración de la divinidad de Cristo 21
*El argumento profético* 21
*Las fuentes bíblicas: la versión de los Setenta* 22
*La profecía de Moisés* 22
*La concepción virginal de Cristo* 23
*La profecía de Miqueas: el lugar del nacimiento* 23
*Profecías diversas sobre la misión de Cristo* 24
*Reglas de interpretación* 24

*Profecías atribuidas al Padre* 24
*Profecías atribuidas al Hijo* 25
*Profecías atribuidas al Espíritu* 25
*Los Salmos 18, 1 y 2* 25
*El triunfo de Cristo: Salmo 95* 26
*La predicción del futuro* 26
*Profecías, destino y libertad* 26
*Libre arbitrio y responsabilidad* 27
*La Ascensión y el triunfo* 28
*La salvación de los hombres antes de Cristo* 28
*La ruina de Jerusalén* 28
*El poder de Cristo y la persecución de los discípulos* 29
*La conversión de los paganos y la incredulidad de Israel* 29
*Los sufrimientos de Cristo* 29
*El regreso de Cristo en la gloria* 30
*El doble advenimiento de Cristo* 30
*La fuerza demostrativa de las profecías bíblicas* 30
*Las fábulas paganas* 31
*El símbolo de la cruz* 32
*La falsedad de las herejías: Simón y Menandro* 32
*La muerte del cristiano* 32
*La herejía de Marción* 33
*Platon, discípulo de Moisés. La creación* 33
*La segunda y tercera potestad* 33
LOS RITOS CRISTIANOS 34
*El bautismo* 34
*Las falsificaciones paganas* 35
*Las teofanías veterotestamentarias* 35
*Los mitos de Core y de Atenas* 36
*La Eucaristía bautismal* 36
*La asamblea dominical* 37
RECAPITULACIÓN 37
**PREGUNTAS DE DIAGNÓSTICO** **38**

# La Apologética De Justino Mártir

## Justino Mártir

(Aprox. 100-ca. 165)

Al centrar nuestra atención en Justino Mártir, que es, según todos los relatos, el mayor apologista del siglo II, es útil señalar que el período entre Trajano y Commodus es considerado por algunos como la época dorada del Imperio Romano. Esa época -incluyendo a Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio y Commodo- fue tumultuosa para los cristianos. No fueron favorecidos por lo general entre los emperadores, ni tampoco fueron abrazados por la población en general.

### Argumentos Ad Hominem de los primeros apologistas

Parte de lo que los apologistas de la época trataban de hacer era tratar con los críticos de la fe cristiana de una manera ad hominem. Unas pocas palabras sobre los argumentos ad hominem nos ayudarán a entender su uso de este método.

La mayoría de las discusiones de los argumentos ad hominem los consideran falacias lógicas, y muchas veces lo son. Un ad hominem falaz ocurre cuando se proporciona información sobre una persona en un esfuerzo por subvertir o descartar su argumento, aunque esa información no tiene relevancia para el argumento en sí y se calcula simplemente para degradar a la persona.

Sin embargo, existen diferentes tipos de argumentos ad hominem. Dada la traducción de ad hominem, "al hombre", generalmente cuando este método se discute como una falacia lógica, se ve una especie de ataque personal vicioso. Por ejemplo, si alguien dice: "La fe personal nunca debe entrar en una discusión apologética; esa era la opinión de Kierkegaard", se puede sentir el problema con ese tipo de argumento. Si la razón por la que uno no debería tener un punto de vista particular es que Kierkegaard lo tuvo, entonces tenemos lo que en lógica se llama un non sequitur: no sigue. Hay al menos dos tipos comunes de argumentos ad hominem.

El primero se denomina argumento tu quoque, que, una vez más, se considera a menudo falaz. Afirma que una conclusión es injustificada porque el comportamiento del argumentador es condenado por esa conclusión. Puede ser cierto que el comportamiento de una persona entra en conflicto con la posición que defiende, pero eso no invalida estrictamente su argumento.

El segundo tipo de ad hominem se llama la falacia del hombre de paja. Esta falacia ocurre cuando alguien ataca una caricatura de la posición de otro en lugar de abordar la posición real. Es una falacia del "hombre de paja" porque algo artificial y endeble (un hombre de paja) es erigido y posteriormente derribado con facilidad.

Sin embargo, hay usos de los argumentos ad hominem que no son falaces, sino perfectamente apropiados e instrumentos en la apologética. En términos generales, un ad hominem es falaz sólo cuando es irrelevante para la conclusión. Algunos argumentos ad hominem son perfectamente apropiados porque son de hecho relevantes para la

conclusión. Es legítimo, por ejemplo, cuestionar las credenciales de alguien en determinadas circunstancias. Un científico rigurosamente comprometido con el método empírico, pero que renuncia definitivamente, a priori, a cualquier noción de creación, se ha abierto a una legítima refutación ad hominem. Hay cuestiones legítimas de confiabilidad y credibilidad que pueden ser planteadas.

Un uso legítimo de un argumento tu quoque ocurre, generalmente, cuando notamos que una aplicación consistente de una conclusión o argumento requeriría que el argumentador renuncie a su propia posición. Aunque hacer ese juicio puede ser subjetivo -lo que es relevante y aceptable no es universalmente acordado- en su mayor parte, los argumentos de este tipo pueden ser usados con gran efecto retórico, y notaremos que algunos de nuestros apologistas los usan de esta manera. Este tipo de ad hominem, que requiere la consistencia del argumento de alguien y sus aplicaciones, puede incluso ser objetivamente persuasivo, y la persuasión es una cosa que necesitamos en la apologética. Tenga cuidado de no perderse el efecto ad hominem mientras lee a través de Justino y otros apologistas tempranos.

## Un uso ad hominem en la apologética trascendental

Un método de apologética que emplea un tipo de ad hominem a veces se describe como un enfoque trascendental. Es decir, a la vista de cualquier hecho, de cualquier experiencia, nos preguntamos, ¿cuáles son los presupuestos detrás de ese hecho que lo hacen posible? Ahora, al hacer esa pregunta no estamos fingiendo ser neutrales. No llegamos a ese análisis asumiendo que es posible mantener cualquier posición tanto intelectual como práctica. Venimos asumiendo la imposibilidad de lo contrario. Es decir, cualquier posición que sea contraria (al cristianismo) es imposible de mantener intelectual y prácticamente. Nótese lo que dice Cornelius Van Til con respecto a un enfoque trascendental, la imposibilidad de lo contrario y su carácter ad hominem:

> *Debemos .... dar a nuestros oponentes un mejor trato del que ellos nos dan. Debemos señalarles que el razonamiento unívoco en sí mismo conduce a la autocontradicción, no sólo desde un punto de vista teísta, sino también desde un punto de vista no teísta. Esto es lo que debemos entender cuando decimos que debemos enfrentarnos a nuestro enemigo en su propio terreno.*
>
> *Es a esto a lo que debemos referirnos cuando decimos que razonamos desde la imposibilidad de lo contrario. Lo contrario sólo es imposible si es contradictorio cuando opera sobre la base de sus propias suposiciones. Es esto también lo que debemos entender cuando decimos que estamos discutiendo ad hominem. Realmente no argumentamos ad hominem a menos que mostremos que la posición de alguien implica auto-contradicción, y no hay auto-contradicción a menos que se demuestre que el razonamiento de uno es directamente contradictorio o que lleva a conclusiones que son contradictorias con las propias suposiciones.*[1]

Un recurso ad hominem pone al apologista en el suelo del oponente para argumentar sobre la base de lo que el oponente considera verdadero o querido o importante o significativo.

Aunque los argumentos que encontramos en Justino y otros no tendrán el lujo de casi dos mil años de historia cristiana detrás de ellos, debemos ser muy conscientes del poder y el efecto de los argumentos ad hominem que él y sus sucesores usaron. En el siglo II y más allá, vemos a los apologistas yendo al suelo de sus acusadores. No se trataba,

[1] Cornelius Van Til, A Survey of Christian Epistemology (n.p., 1969,) 205, his emphasis

en general, de dar una exposición sistemática de la fe cristiana. Estaban abordando las suposiciones de sus acusadores y las contradicciones que resultan

## Cargos contra los primeros cristianos

Para el segundo siglo, un número de cargos inusuales estaban siendo lanzados contra los cristianos. Tres eran prominentes.

1. Los cristianos fueron acusados de ateísmo. Piensa en Pablo en Atenas, por ejemplo. ¿Qué lo conmovió o "provocó" (Hechos 17:16) mientras caminaba por la ciudad? "Vio que la ciudad estaba llena de ídolos." La religión de los griegos era en gran medida una religión visual. En este ambiente llegaron cristianos que tomaron en serio el segundo mandamiento y que entendieron lo que Jesús le dijo a la mujer en el pozo, que Dios es espíritu. Parecía, desde la perspectiva de la cultura griega, que los cristianos no tenían dioses. No creían en los dioses consuetudinarios de la cultura circundante. Cada vez que algo salía mal, se pensaba que era el juicio de los dioses sobre la gente. Esta fue la razón de las persecuciones neronicas; Nerón quemó la ciudad y luego culpó a los cristianos. Esa culpa era plausible, dada la desviación cultural de la religión cristiana.

2. Los cristianos fueron acusados de inmoralidad, específicamente, canibalismo e incesto. Por qué? Como señalamos anteriormente, los cristianos participaron simbólicamente del cuerpo y la sangre de Cristo en la Cena del Señor, y se saludaron con un "beso santo". También fueron acusados de odiar al mundo y de insubordinación. El gobierno estaba tan atado a la religión de la época que si no apoyaba a la religión, tampoco apoyaba al César. Esta acusación de deslealtad fue una de las principales causas de problemas, a menudo de muerte, para los cristianos.

3. Finalmente, fueron acusados de novedad. Se pensó que abandonaron completamente la tradición e inventaron algo totalmente nuevo. La doctrina de la Trinidad comenzó a emerger en esta era cuando los creyentes trataron de poner a Cristo dentro de la Deidad mientras defendían el monoteísmo. Los apologistas también tuvieron que defender el comportamiento cristiano, un objetivo primordial para muchos de ellos. Sus preocupaciones y enfoque eran, en este primer período, principalmente pastorales y evangelísticas, más que filosóficas o teológicas.

Sin embargo, hay mucho que podemos deducir de los primeros apologistas para una apologética efectiva unos dos mil años después.

## Entra Justino Mártir

El desarrollo del motivo "El cristianismo es filosofía" se deja al primer gran apologista, Justino Mártir, que escribió dos apologías -la primera a Antonino Pío y la segunda un suplemento de la primera-, así como El diálogo con Trifón, una respuesta a la comunidad judía. Su primera apología fue probablemente ocasionada por el martirio de Policarpo bajo el reinado de Antonino Pío.

Justino nació en Samaria. Lo más probable es que se haya convertido a Éfeso. En su peregrinación intelectual, trató de encontrar la verdad a través de numerosas y diferentes vías filosóficas. Aunque es imposible determinar en qué medida cada una de estas filosofías influyó en su conversión y más tarde en sus creencias cristianas, hay algunos factores que debemos tener en cuenta.

En su Diálogo con el Trifón, Justin explica cómo estudió un sistema filosófico tras otro -estoicismo, aristotelianismo, pitagorismo, platonismo- antes de llegar al cristianismo. Un día, cuando estaba de pie cerca del Mar Egeo, cerca de

Éfeso, un anciano se le acercó. "¿La filosofía produce felicidad?", preguntó el viejo. "Absolutamente," contestó Justino, "y sólo eso." El anciano sugirió entonces que había muchas preguntas que Platón no podía responder, pero hay una verdadera filosofía con una explicación para todas las preguntas. Esa filosofía es el cristianismo. El hombre entonces comenzó a explicarle a Justino que hace mucho tiempo vivían hombres que eran profetas y que hablaban sólo como el Espíritu Santo les hablaba a ellos. Le dijo a Justino que estos hombres eran testigos confiables de la verdad, y le suplicó a Justino que entendiera estas cosas. Justino describe su respuesta:

Cuando hubo hablado estas y muchas otras cosas, que no hay tiempo para mencionar en este momento, se marchó y me ordenó que las atendiera; y no lo he visto desde entonces. Pero en seguida se encendió una llama en mi alma; y un amor por los profetas y por los hombres que son amigos de Cristo, me poseyó; y mientras giraba sus palabras en mi mente, encontré que esta filosofía era segura y provechosa. Por eso, y por esta razón, soy un filósofo. Además, desearía que todos, haciendo una resolución similar a la mía, no se alejaran de las palabras del Salvador. Porque ellos poseen un poder terrible en sí mismos, y son suficientes para inspirar con temor a los que se apartan del camino de la rectitud; mientras que el más dulce descanso se da a los que hacen de ellos una práctica diligente.

La era de Justino fue testigo de una batalla por los corazones y las mentes de la gente. Esa batalla fue, al menos en parte, una batalla de filosofías. Mucho de lo que compitió por la lealtad durante el tiempo de Justino apeló al intelecto como convincente y coherente. Entre las influencias que tentaron a Justino estaban las siguientes:

## Estoicismo

Zenón de Chipre (334-262 a.C.), a quien se atribuye el estoicismo por primera vez, solía pararse en el pórtico techado o columnata, y exponer sus puntos de vista. Así que su filosofía ha sido llamada estoicismo, en efecto, "porquismo". Los seguidores más famosos del estoicismo fueron Séneca (4-65 d.C.), Epicteto (finales del siglo I) y el que vivió durante la época de Justino, Marco Aurelio (121-180 d.C.).

Existen similitudes formales entre el estoicismo y el cristianismo, de la misma manera que hoy vemos algunas similitudes formales entre el cristianismo y lo que, por ejemplo, enseñan los cultos. El estoicismo intentó contentarse con las cosas tal como son, y hubo un fuerte énfasis en la virtud como necesaria para el verdadero conocimiento, entre otras similitudes. Los estoicos vieron una estrecha relación entre lo que uno cree y la forma en que vive. Esto es significativo a la luz de la tendencia en la filosofía griega a enfatizar el conocimiento por el conocimiento, como en Aristóteles, por ejemplo.

Uno de los aspectos más significativos de la filosofía estoica, para nuestros propósitos, fue su creencia de que el universo es, en el fondo, un fuego viviente. En este sentido, los estoicos eran como Heráclito (525-475 a.C.), mucho antes. Intentó explicar el movimiento planteando el fuego como el elemento original y unificador del universo. Afirmó que la base del movimiento son las fuerzas antagónicas; la lucha entre el frío y el calor hace las estaciones, por ejemplo. Pero este fuego no fue concebido como simplemente inanimado. Animaba al resto del mundo y por lo tanto tenía vida dentro de sí mismo.

Estrechamente relacionado con esto en la filosofía de Heráclito estaba su noción de que todas las cosas cambian ("todas las cosas fluyen y nada permanece"). Pero también reconoció que hay una "ley", un logotipo, que no cambia. Así que, en su opinión, había una estrecha correlación entre el logos y el fuego universal y animador.

Cuando llegamos a los estoicos, hay una identidad entre el fuego original, animador y universal y los logos. El logos fue concebido por los estoicos como una sabiduría o una razón o una inteligencia que guía y dirige los acontecimientos

de esta vida. Fueron los logotipos los que justificaron la providencia estoica, lo que algunos han llamado "destino". Esta influencia estoica, a través de Heráclito, tuvo cierta importancia en la Apología de Justino.

Puede haber sido el escepticismo inherente al estoicismo lo que llevó a Justino al pitagorismo. Dice en El Diálogo con Trifón, capítulo II: "Me entregué a un cierto estoico; y habiendo pasado un tiempo considerable con él, cuando no había adquirido más conocimiento de Dios (porque él no se conocía a sí mismo, y dijo que tal instrucción era innecesaria), lo dejé". Debido a que la doctrina estoica insistía en que la perfección venía a través de la sabiduría perfecta, surgió la pregunta de si alguien podía alcanzarla, o si tal sabiduría estaba reservada sólo para Dios. Tal vez Justino se dio cuenta del escepticismo que subyace a este punto de vista, por lo que pasó a la escuela de Aristóteles.

## Aristotelianismo

Justino aparentemente tenía poca influencia de la escuela peripatética. Cuando un filósofo aristotélico le pidió un pago por los servicios del filósofo, Justino lo dejó, considerando que no era un filósofo después de todo. (Tatian, un alumno de Justino), escritor y teólogo, dijo que los peripatéticos ni siquiera se dejarían crecer la barba a menos que pudieran cobrar por ello.

## Pitagorismo

Justino se trasladó a los pitagóricos. A diferencia del aristotélico, el pitagórico era un filósofo intelectualmente exigente. El dogma principal de la filosofía pitagórica era que la salvación viene por medio del conocimiento. Aunque los pitagóricos habían existido durante bastante tiempo (las fechas de Pitágoras son alrededor de 572-ca. 500 a.C.), su influencia todavía era sustancial en la época de Justino. Sostuvieron que la base de la realidad es el número, de modo que una descripción correcta de la realidad sólo puede venir a través de fórmulas matemáticas. A los pitagóricos se les atribuye el haber descubierto la relación entre la concordancia entre la música y el número, y el haber anticipado la mayor parte de lo que Euclides haría más tarde en geometría. Pitágoras desarrolló lo que él pensó que era una armonía matemática en todo el universo, lo que vino a llamarse "La Música de las Esferas".

Justino nos cuenta su experiencia:

> *Llegué a un pitagórico, .... un hombre que pensaba mucho en su propia sabiduría. Y entonces, cuando me entrevisté con él, dispuesto a ser su oyente y discípulo, me dijo: "¿Y qué? ¿Conoce la música, la astronomía y la geometría? ¿Esperas percibir alguna de esas cosas que conducen a una vida feliz, si no has sido informado primero sobre los puntos que despojan al alma de los objetos sensibles, y la hacen apta para los objetos que pertenecen a la mente? ?"*

Podemos ver fácilmente por qué el pitagórico preguntaba sobre geometría, música y astronomía. Estaban entre las contribuciones más obvias de Pitágoras y eran las principales preocupaciones de su filosofía en ese momento. Justino confesó su ignorancia sobre estos asuntos y fue despedido por el filósofo pitagórico. Si la salvación viene por el conocimiento -particularmente el conocimiento de la geometría, la música y la astronomía- la ignorancia confesada de Justino, por definición, le demostraría que, fuera de su "círculo" matemático, no es uno de ellos.

## Platonismo

Así que Justino pasó al platonismo. Como es evidente en su "diálogo de conversión", aquí fue donde encontramos a Justino cuando habló con el anciano en el mar (nota, por ejemplo, caps. IV y V). Su transición de Pitágoras a Platón

fue natural. Se dice que la filosofía de Platón se desarrolló "bajo el hechizo de Pitágoras". Así como los pitagóricos enseñaron la transmigración del alma, así Platón utilizó una discusión en el Meno en la que un niño esclavo, a través de una serie de preguntas, propone el teorema pitagórico para demostrar su doctrina de la reminiscencia. (Noten en el diálogo V, que Justino, en su experiencia de conversión, rechaza esta doctrina de la inmortalidad o eternidad del alma.) Así también, los pitagóricos, al afirmar una dicotomía entre el mundo de los sentidos y las esencias inteligibles, postularon una especie de esquema numérico forma/materia donde los números pares e impares representan la distinción entre forma y materia. Podemos ver la transición de Justino al platonismo como una especie de alternativa a los pitagóricos, quienes, aunque le atraían, le rechazaban.

Justino y la idea del Logos

En varios pasajes Justino emplea la idea del logos. El ejemplo más controvertido está en su segunda apología. Dice en el capítulo IX:

> *Pero estas cosas las hizo nuestro Cristo por medio de su propio poder. Porque nadie confió en Sócrates para morir por esta doctrina, sino en Cristo, que fue parcialmente conocido aun por Sócrates (porque Él era y es el Verbo que está en cada hombre, y que predijo las cosas que habían de suceder por medio de los profetas y en Su propia persona cuando fue hecho de pasiones semejantes, y enseñó estas cosas), no sólo creyeron los filósofos y eruditos, sino también los artesanos y las personas totalmente incultas, despreciando tanto la gloria como el temor y la muerte; ya que Él es un poder del Padre inefable, no el mero instrumento de la razón humana.*

La cuestión es si existe un argumento convincente para que Justino utilice el logos. ¿De qué manera, podríamos preguntarnos, conocía Sócrates a Cristo (dado que Sócrates vivió en el siglo V a.C.)? ¿Está Justino aquí afirmando alguna noción de revelación general, o fue presa de la especulación griega?

Hasta donde Justino permaneció influenciado por la filosofía griega, lo que lo cambió en su corazón fue el estudio de los profetas hebreos. "Sólo esta filosofía me parece segura y rentable." Justino argumenta que el cristianismo cumple las metas más altas de todos los filósofos paganos y que debe ser visto como la más digna de todas las filosofías en las que se puede creer.

# Primera apología de Justino

*Texto obtenido de la página web del Monasterio Benedictino Santa María de Los Toldos (Argentina). Agradecemos la encomiosa labor de los monjes que trabajaron en su muy cuidadosa edición electrónica.*

## Exordio

1. 1. Al emperador Tito Elio Adriano Antonino Pío, Augusto, César, César, hijo de Augusto, filósofo, y a Lucio, filósofo, hijo por naturaleza del César, y de Antonino Pío por adopción, amantes del saber, al sagrado Senado y a todo el pueblo romano, en favor de los hombres de toda raza, injustamente odiados y perseguidos, yo, Justino, uno de ellos, hijo de Prisco, nieto de Bacquio, natural de Flavia Neápolis, ciudad de Siria Palestina, dirijo este discurso y esta súplica.

2. 1. Los que son de verdad piadosos y filósofos, manda la razón que, desechando las opiniones de los antiguos, si no son buenas, sólo estimen y amen la verdad: la sana razón ordena, en efecto, no seguir a quienes han obrado o enseñado la injusticia, pues el amador de la verdad, por todos los modos, con preferencia a su propia vida, así se le amenace con la muerte, debe estar siempre decidido a decir y practicar lo que es justo. 2. Ahora bien, ustedes se oyen llamar por doquiera piadosos y filósofos, guardianes de la justicia y amantes de la instrucción; pero que realmente lo sean, es cosa que tendrá que demostrarse. 3. Porque no venimos a halagarlos con el presente escrito ni a dirigirles un discurso por conseguir sus favores, sino a pedirles que pronuncien su juicio al cabo de una exacta y rigurosa investigación, y que no dicten sentencia contra ustedes mismos, llevados de un prejuicio o del deseo de complacer a hombres supersticiosos, o movidos por una irreflexiva precipitación o de unos pérfidos rumores inveterados. 4. Contra ustedes, decimos, porque nosotros estamos convencidos de que por parte de nadie se nos puede hacer daño alguno, mientras no se demuestre que somos obradores de alguna acción criminal o nos reconozcamos culpables. Ustedes pueden matarnos, pero dañarnos, no.

3. 1. Para que nadie crea que se trata de propósitos insensatos y temerarios, pedimos que se examinen las acusaciones contra nosotros, y si se demuestra que son reales, se los castigue como es conveniente; pero si no hay crimen de que argüirnos, la recta razón prohíbe que por rumores malévolos se cometa una injusticia con hombres inocentes, o, por mejor decir, la cometan contra ustedes mismos, si es que creen justo que los asuntos se resuelvan no por juicio, sino por pasión. 2. Porque todo hombre sensato ha de declarar que la exigencia mejor y aun la única exigencia justa es que los súbditos puedan presentar una vida y un pensar irreprensibles; pero que igualmente, por su parte, los que mandan den su sentencia, no llevados de violencia y tiranía, sino siguiendo la piedad y la filosofía, pues de este modo gobernantes y gobernados pueden gozar de felicidad. 3. Y es así que, en alguna parte, dijo uno de los antiguos: "Si tanto los gobernantes como los gobernados no son filósofos, no es posible que los estados prosperen" (cf. Platón, *República* V, 473; Filón de Alejandría, *Vida de Moisés* II,2; Alcínoo, *Didascalikón* 34). 4. A nosotros, pues, nos toca permitir a todos el examen de nuestra vida y de nuestras enseñanzas, no sea que nos hagamos responsables del castigo, en lugar de quienes hacen profesión de ignorar nuestra religión, de las faltas que cometen por ceguera contra nosotros; pero también es deber de ustedes, oyéndonos, mostrarse buenos jueces. 5. Porque ya en adelante, instruidos como están, no tendrán excusa alguna delante de Dios, en caso de que no obren justamente.

## Argumentación

## Refutación de las acusaciones dirigidas contra los cristianos

4. 1. Por el sólo hecho llevar un nombre no se puede juzgar a nadie bueno ni malo, si se prescinde de las acciones que ese nombre supone; ahora bien, ateniéndose al nombre de que se nos acusa, se comprueba que somos los mejores ciudadanos. 2. Pero como no tenemos por justo pretender se nos absuelva por nuestro nombre, si somos convictos

de maldad; por el mismo caso, si ni por nuestro nombre ni por nuestra conducta en la ciudad se ve que hayamos dilinquido, es deber de ustedes poner todo empeño para no hacerse responsables de justo castigo, condenando injustamente a quienes no han sido convencidos de crimen alguno. 3. En efecto, de un nombre no puede razonablemente originarse alabanza ni reproche, si no puede demostrarse por hechos algo virtuoso o vituperable. 4. Y es así que a nadie que sea acusado ante sus tribunales, le castigan antes de que sea convicto; sin embrago, tratándose de nosotros, toman el nombre como prueba, siendo así que, si por el nombre va, más bien deberían castigar a nuestros acusadores. 5. Porque se nos acusa de ser cristianos, pero no es bueno odiar lo que es excelente. 6. Y hay más, con sólo que un acusado niegue de viva voz ser cristiano, lo ponen en libertad, como quien no tiene otro crimen de que acusarle; pero el que confiesa que lo es, por la sola confesión le castigan. Lo que se debiera hacer es examinar la conducta lo mismo del que confiesa que del que niega, a fin de poner en evidencia, por sus obras, la calidad de cada uno. 7. Porque de la misma manera que algunos, que han aprendido en la escuela Cristo a no negarle (cf. *Mt* 10,33), cuando son interrogados dan una lección de coraje; otros, con su mala conducta ofrecen asidero a quienes ya de suyo están dispuestos a calumniar a todos l os cristianos de impiedad e iniquidad. 8. Al obrar así no se procede rectamente; pues sabido es que el nombre y atuendo de filósofo se lo arrogan algunos que no practican acción alguna digna de su profesión; y ustedes no ignoran que entre los antiguos, personas que profesaron opiniones y doctrinas opuestas, son designados con la común denominación de filósofos. 9. Y de éstos hubo quienes enseñaron el ateísmo, y los que fueron poetas cuentan las impudencias de Zeus y de sus hijos; y, sin embargo, a nadie prohíben profesar las doctrinas de ellos, antes bien establecen premios y honores para quienes sonora y elegantemente insulten a sus dioses.

5. 1. ¿Qué decir entonces? Nosotros nos comprometemos por juramento a no cometer injusticia alguna y no admitir esas impías opiniones; y ustedes no examinan las acusaciones que nos hacen , sino que, movidos de irracional pasión y aguijoneados por perversos demonios, nos castigan sin proceso alguno y sin sentir por ello remordimiento. 2. Vamos, pues, a decir la verdad: antiguamente unos demonios perversos, multiplicando sus apariciones, violaron a las mujeres, corrompieron a los jóvenes y mostraron fenómenos espantosos a los hombres (cf. *Gn* 6,1-4). Con ello se aterraron aquellos que no juzgaban por razonamiento las acciones practicadas, y así, llevados del miedo, y no sabiendo que eran demonios malos, les dieron nombres de dioses y llamaron a cada uno con el nombre que cada demonio se había puesto a sí mismo. 3. Pero cuando Sócrates, con razonamiento verdadero e investigando las cosas, intentó poner en claro todo eso y apartar a los hombres de los demonios, éstos lograron por medio de hombres perversos que se gozan en la maldad, que fuera también ejecutado como ateo e impío, alegando contra él que introducía nuevos demonios. Y lo mismo exactamente intentan contra nosotros. 4. Porque no sólo entre los griegos, por obra de Sócrates, se demostró por razón la acción de los demonios, sino también entre los bárbaros por el Verbo en persona, que tomó forma, se hizo hombre y fue llamado Jesucristo; por cuya fe, nosotros, a los demonios que esas cosas hicieron, no sólo no decimos que son buenos, sino malvados e impíos demonios, cuya conducta no se asemeja minímamente a la de los hombres que aspiran a la virtud.

6. 1. De ahí que se nos dé también nombre de ateos; y, si de esos supuestos dioses se trata, confesamos ser ateos; pero no respecto del Dios verdaderísimo, Padre de la justicia, de la castidad y de las demás virtudes, en quien no hay mezcla de maldad alguna. 2. A Él y al Hijo, que de Él vino y nos enseñó todo esto, y al ejército de los otros ángeles buenos que le siguen y le son semejantes, y al Espíritu profético, le damos culto y adoramos, honrándolos con razón y verdad, enseñando sin reserva, a quien quiera saberlo, lo mismo que nosotros hemos aprendido.

7. 1. Se nos objetará que ya algunos cristianos, han sido detenidos y condenados como malhechores. 2. De hecho, cuando examinan la vida de cada uno de los acusados, a menudo condenan también a muchos otros, pero no los condenan por los que anteriormente fueron convictos. 3. Ahora bien, de modo general, no hay inconveniente en admitir que, del mismo que entre los griegos a quienes siguen las doctrinas que les placen, aunque sean contradictorias entre sí, siempre y por todas partes se les da el nombre único de filósofos; así también, un solo nombre común llevan los que entre los bárbaros han adquirido la reputación de sabios: todos se llaman cristianos. 4. De ahí

que les pidamos sean examinadas las acciones de todos los que los son denunciados, a fin de que quien sea hallado culpable de un crimen sea castigado como tal, pero no como cristiano (cf. *1P* 4,15-16); pero el que aparezca inocente, sea absuelto como cristiano, por no haber en nada dilinquido. 5. Porque no les vamos a pedir que castiguen a nuestros acusadores, pues bastante tienen con la maldad que llevan consigo y con su ignorancia del bien.

8. 1. Lo que les hemos dicho es en el interés de ustedes; reconózcanlo por el hecho de que está en nuestra mano negar cuando somos interrogados; 2. pero no queremos vivir en la mentira, porque deseando la vida eterna y pura, aspiramos a la convivencia con Dios, padre y creador del universo, y por ello nos apresuramos a confesar nuestra fe, persuadidos como estamos y creyendo que pueden esos bienes aquellos que por sus obras demostraron a Dios haberle seguido y deseado su convivencia, allí donde ninguna maldad ha de contrastarnos. 3. A la verdad, y dicho compendiosamente, eso es lo que esperamos, eso es lo que aprendimos de Cristo y nosotros enseñamos. 4. También Platón, de modo semejante, dijo que Minos y Radamante han de castigar a los inicuos que se presentan ante ellos (cf. Platón, *Gorgias* 523e; *Apología de Sócrates* 41a; Homero, *Odisea* XI, 568); nosotros afirmamos que eso mismo sucederá, pero por medio de Cristo, y que el castigo que recibirán en sus mismos cuerpos, unidos a sus almas, será eterno (cf. *Dt* 32,22; *Is* 1,16-20; 66,24; *Mt* 5,29; 25,41; *Mc* 9,48; *Rm* 8,10; *1Co* 15,35), y no sólo por un período de mil años, como lo dijo Platón *(Fedro* 249a; *República* X,615a). 5. Ahora, si hay quien diga que esto es increíble o imposible, a nosotros nos toca el engaño y no a otro, mientras no seamos declarados culpables de haber cometido algún delito.

9. 1. Tampoco honramos con variedad de sacrificios y coronas de flores a esos seres que los hombres, tras fabricarlos y colocarlos en los templos, los llaman dioses, pues sabemos que son objetos sin alma y sin vida, que no tienen forma divina (cf. *Sal* 134,15-18); nosotros no creemos, en efecto, que la divinidad tenga una forma semejante como pretenden algunos haber imitado para tributarle honor, sino que llevan los nombres y figuras de aquellos malos demonios que un día aparecieron en el mundo. 2. Porque ¿qué necesidad hay de explicarles a ustedes, que lo saben, los modos como los artífices transforman la materia, ora puliendo y tallando, ora fundiendo y martillando? Y muchas veces a partir de un material sin valor, con sólo cambiarle la figura y darle forma conveniente por medio del arte, se le pone nombre de dios.

3. Lo cual no sólo lo tenemos por cosa irracional, sino un insulto a la divinidad, pues teniendo, la que poseyendo gloria y belleza inefables, ve su nombre atribuido a cosas corruptibles y que necesitan de atentos cuidados. 4. Ustedes saben perfectamente que los artífices de tales dioses son gente disoluta y que viven envueltos en toda clase de vicios, que no voy a enumerar aquí. No faltan entre ellos quienes llegan hasta violar a las esclavas que trabajan a su lado. 5. ¡Qué estupidez decir que hombres intemperantes fabrican y transforman dioses para ser adorados! Y que tales gentes sean puestas por custodios de los templos en que aquéllos son consagrados, sin comprender que es una impiedad pensar o decir que los hombres son guardianes de los dioses.

10. 1. Por el contrario, nosotros hemos aprendido que Dios no tiene necesidad de ofrendas materiales por parte de los hombres, porque vemos que es Él quien nos lo procura todo (cf. *Is* 1,11-15; 58,6s; *2M* 14,35; Hch17,25); en cambio, se nos ha enseñado (cf. *1Co* 11,23; 15,1), y de ello estamos persuadidos y así lo creemos, que sólo aquellos le son a Él gratos que tratan de imitar los bienes que le son propios: la templanza, la justicia, el amor a los hombres y cuanto conviene a un Dios que por ningún nombre impuesto puede ser nombrado. 2. También se nos ha enseñado que Él, al principio, porque es bueno, creó todas las cosas de una materia informe, por causa de los hombres (cf. *Gn* 1,1-29); los cuales, si por sus obras se muestran dignos del designio de Dios, nosotros hemos recibido la creencia que se les concederá habitar con Él, hechos incorruptibles (cf. 1Co15,52) e impasibles, participando de su reino (cf. *2Tm* 2,12). 3. Porque a la manera que al principio creó los seres que no existían, así creemos que a quienes han escogido lo que a Él es grato, les concederá, a causa de esa misma libre elección, la incorrupción y convivencia con Él. 4. Porque el hecho de ser creados no fue mérito nuestro; pero ahora Él nos persuade y nos lleva a la fe, para que busquemos, por libre elección, por medio de las potencias racionales que Él mismo nos regaló, lo que le es agradable. 5. También

consideramos que es de interés para todos los hombres no se les impida aprender estas verdades, antes bien exhortarlos vivamente a ellas. 6. Porque lo que no lograron las leyes humanas, ya lo hubiera realizado el Verbo, puesto que es divino, si los malvados demonios no hubieran esparcido muchas e impías calumnias, tomando por aliado el deseo perverso, multiforme, que habita en cada hombre; calumnias con las que nada tenemos que ver nosotros.

11. 1. Ya que ustedes han oído que nosotros esperamos un reino, suponen sin más averiguación que se trata de un reino humano (cf. *Jn* 18,36), cuando nosotros hablamos del reino de Dios, como aparece claro por el hecho de que al ser por ustedes interrogados confesemos ser cristianos, sabiendo como sabemos que semejante confesión lleva consigo la pena de muerte. 2. Porque si esperáramos un reino humano, negaríamos (ser cristianos) para evitar la muerte y trataríamos de vivir ocultos, a fin de alcanzar lo que esperamos; pero como no ponemos nuestra esperanza en lo presente, nada se nos importa de nuestros verdugos, más que más que de todos modos tenemos que morir.

12. 1. Nosotros somos sus mejores auxiliares y aliados para el mantenimiento de la paz, pues profesamos doctrinas como la de que no es posible que se le oculte a Dios un malhechor, un avaro, un conspirador, como tampoco un hombre virtuoso, y que cada uno camina, según el mérito de sus acciones, al castigo o a la salvación eterna. 2. Porque si todos los hombres conocieran esto, nadie escogería la maldad, ni siquiera por un breve instante, sabiendo que va a su condenación eterna por el fuego, sino que por todos modos se contendría y se adornaría de virtud, a fin de alcanzar la felicidad que viene de Dios y verse libre de los castigos. 3. Quienes ahora, por causa de las leyes y castigos por ustedes impuestos, tratan de ocultarse al cometer sus crímenes y, sin embargo, los cometen por saber que ustedes no son más que hombres (cf. *Sb* 17,3), y es posible ocultárselos, si se enteraran y persuadieran que no puede ocultarse a Dios nada, ni acción ni intención, siquiera por el castigo que les amenaza se moderarían de todos modos, como ustedes mismos han de convenir. 4. Parece que temen que todos se decidan a obrar bien y no tengan ya a quien castigar; semejante actitud convendría a verdugos, pero de ninguna forma a príncipes buenos. 5. Estamos persuadidos que eso es también, como dijimos, obra de los demonios perversos, los cuales exigen de quienes viven irracionalmente sacrificios y adoraciones; pero no podemos concebir que ustedes, que aspiran a la piedad y a la filosofía, hagan nada irracionalmente. 6. Pero si también ustedes, de modo parecido a los insensatos, estiman en más la costumbre que la verdad, procedan conforme a lo que pueden; pero sepan que el poder de los príncipes, que ponen la opinión por encima de la verdad, equivale al de los bandidos en el desierto. 7. Pero no será bajo auspicios favorables que ustedes inmolarán las víctimas, declara el Verbo, que es el príncipe más alto y más justo que conocemos, después de Dios que le engendrara. 8. Porque a la manera que rehúsan todos heredar de sus padres la pobreza, los sufrimientos o las deshonras; así no habrá hombre sensato que acepte lo que el Verbo le manda que no debe aceptarse. 9. Que todo esto sucedería lo predijo, como digo, nuestro Maestro, Jesucristo, que es el Hijo y el enviado (cf. *Hb* 3,1) de Dios, Padre y Señor del universo, de quien hemos recibido nuestro nombre de cristianos. 10. De ahí justamente viene ^ nuestra firmeza para aceptar todas sus enseñanzas, pues aparecen en la realidad cumplidas cuantas cosas se adelantó Él a predecir que sucederían. Ciertamente esta es una obra de Dios: predecir cada acontecimiento antes de su realización y que aparezca luego realizado tal como fue predicho. 11. Aquí pudiéramos terminar nuestro discurso sin añadir nada más, considerando que reclamamos justicia y verdad; pero como sabemos bien que no es fácil cambiar a prisa un alma poseída de la ignorancia, hemos determinado añadir unos breves puntos más, con el fin de persuadir a los amantes de la verdad, pues sabemos que no es imposible disipar la ignorancia cuando se expone la verdad.

## Exposición de la doctrina cristiana

## ¿Quién es Jesucristo?

13. 1. No somos ateos, nosotros que adoramos al creador de este universo, que decimos, según se nos ha enseñado, no tener necesidad ni de sangres, ni de libaciones, ni de inciensos (cf. *Is* 1,11-14), nosotros que le alabamos, conforme a nuestras fuerzas, por todo alimento que tomamos, con palabra de oración y acción de gracias; nosotros

que hemos aprendido que la única forma digna de honrarlo es ésta: no consumir inútilmente (cf. *1S* 15,22; *Sal* 51,1821; *Is* 1,17; *Am* 5,24; *Mi* 4,2s.) por el fuego lo que por Él fue creado para nuestra subsistencia, sino usarlo para nosotros mismos y para los necesitados. 2. Y mostrándonos a Él agradecidos, dirigirle en solemne homenaje preces e himnos por habernos llamado a la existencia, por los medios todos de salud, por la variedad de seres de toda especie y por los cambios de estaciones, a par que le suplicamos nos conceda revivir en la incorrupción por la fe que en Él tenemos, ¿qué hombre sensato no aceptará esto? 3. Luego demostraremos que con razón honramos también a Jesucristo, que ha sido nuestro maestro en estas cosas y que para ello nació; el mismo que fue crucificado bajo Poncio Pilato, procurador que fue de Judea en tiempo de Tiberio César, que hemos aprendido ser el hijo del mismo verdadero Dios y a quien tenemos en el segundo lugar, así como al Espíritu profético, a quien ponemos en el tercero. 4. A este respecto, efectivamente, se nos tacha de locura (cf. *1Co* 1,23) diciendo que damos el segundo puesto después del Dios inmutable, aquel que siempre es y creó el Universo, a un hombre que fue crucificado (cf. *Dt* 21,23); y es que ignoran el misterio que hay en ello, al que les exhortamos que atiendan cuando nosotros lo expongamos.

## Jesucristo es el maestro divino

14. 1. De antemano les avisamos que esos mismos demonios, que nosotros acabamos de desenmascarar, no los engañen y los aparten de leer hasta el final y de entender lo que decimos, pues ellos pugnan por tenerlos por sus esclavos y servidores, y ora por apariciones entre sueños, ora por artes de magia, se apoderan de todos aquellos que de un modo u otro no trabajan por su propia salvación; tengan cuidado, como nosotros lo hemos hecho, después de creer en el Verbo, nos apartamos de ellos y por medio de su Hijo seguimos al solo Dios ingénito. 2. Los que antes nos complacíamos en la disolución, ahora abrazamos sólo la castidad; los que nos entregábamos a las artes mágicas, ahora nos hemos consagrado al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo procurarnos dinero y bienes, ahora lo que tenemos lo ponemos en común (cf. *Hch* 2,42-45) y lo compartimos con todo el que está necesitado; 3. los que nos odiábamos y matábamos los unos a los otros y no compartíamos el hogar con quienes no eran de nuestra propia raza por la diferencia de costumbres, ahora después de la manifestación de Cristo, compartimos con ellos el mismo género de vida, rogamos por nuestros enemigos y tratamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente (cf. *Mt* 5,44; *Lc* 6,28; 23,34; *Hch* 7,60), a fin de que, viviendo conforme a los hermosos consejos de Cristo, tengan buenas esperanzas de recibir junto con nosotros los mismos bienes de parte de Dios, soberano de todas las cosas. 4. Pero para que no parezca que recurrimos a argumentos sofísticos, hemos creído oportuno, antes de la demostración, recordar unas pocas de las enseñanzas del mismo Cristo, y quede ya a cargo de ustedes, en virtud de la autoridad imperial, examinar si verdaderamente eso es lo que se nos ha enseñado y lo que nosotros enseñamos. 5. Sus discursos, empero, son breves y compendiosos, pues no era Él ningún sofista, sino que su palabra era una fuerza de Dios.

## La enseñanza de Cristo sobre la castidad

15. 1. Ahora bien, sobre la castidad dijo lo siguiente: "Cualquiera que mirare a una mujer para desearla, ya cometió adulterio en su corazón delante de Dios" *(Mt* 5,28). 2. Y: "Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo, pues más te vale con un solo ojo entrar en el reino de los cielos, que no con los dos ser enviado al fuego eterno" *(Mt* 18,9). 3. Y: "El que se casa con una mujer repudiada por otro hombre, comete adulterio" *(Mt* 5,32;Lc 16,18). 4. Y: "Hay quienes han sido hechos eunucos por los hombres; hay también quienes nacieron ya eunucos; pero hay quienes se hicieron a sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos; sólo que no todos comprenden esto *(Mt* 19,12. 11). 5. Así, pues, para nuestro maestro, no sólo son pecadores los que contraen doble matrimonio conforme a la ley humana, sino también los que miran a una mujer para desearla, porque para él no sólo es reprobable el que comete de hecho un adulterio, sino también el que quiere cometerlo, como quiera que ante Dios no están sólo patentes las obras, sino también los deseos. 6. Y entre nosotros hay muchos y muchas que, hechos discípulos de Cristo desde niños, perseveran en la virginidad hasta los sesenta y setenta años, y yo me glorío de podérselos mostrar de entre toda la raza de hombres. 7. Y eso sin contar la muchedumbre incontable de los que se han convertido de una vida disoluta y

han aprendido esta doctrina, pues no vino Cristo a llamar a penitencia a los justos ni a los castos, sino a los impíos, intemperantes e injustos. 8. Pues dijo así: "No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia" *(Mt* 9,13). Pues el Padre celestial quiere la penitencia del pecador, no su castigo.

9. Sobre el amar a todos enseñó lo siguiente: «Si aman a los que los aman, ¿qué cosa nueva hacen? ¿No hacen eso también los impúdicos? Yo, en cambio, les digo: "Rueguen por sus enemigos y amen a los que los aborrecen y rueguen por los que los calumnian"» *(Lc* 6,32. 27-28). 10. Sobre el deber de compartir con los necesitados y no hacer nada por ostentación, dijo así: «A todo el que les pida, denle y no se aparten del que quiere pedirles prestado *(Mt* 5,42). Porque si prestan sólo a aquellos de quienes esperan recibir *(Lc* 6,34), ¿qué cosa nueva hacen? Eso hasta los publicanos lo hacen *(Mt* 5,46)». 11. "Pero ustedes no atesoren para ustedes sobre la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen y los ladrones socavan, sino atesoren para ustedes en los cielos, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen" *(Mt* 6,19-20). 12. «Porque, ¿qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará a cambio de ella? *(Mt* 16,26). Atesoren, pues, en los cielos, donde ni polilla ni herrumbre destruyen» *(Mt* 6,20). 13. Y: «Sean benignos y misericordiosos, como el padre de ustedes es benigno y misericordioso *(Lc* 6,36), y hace salir su sol sobre pecadores, y sobre justos y malvados» (*Mt* 5,45). 14. «No se preocupen sobre qué comerán o qué vestirán (*Mt* 6,25). ¿No valen ustedes más que los pájaros y las fieras? Y Dios los alimenta» *(Mt* 6,26 + *Lc* 12,24). 15. «No se preocupen, pues, sobre qué comeréis o qué vestirán *(Mt* 6,25), pues su Padre celestial sabe que tienen necesidad de estas cosas. 16. Busquen el reino de los cielos, y todo eso se les dará por añadidura *(Mt* 6,32-33). Porque donde está el tesoro del hombre, allí también está su espíritu» *(Mt* 6,21). 17. Y: "No hagan estas cosas para ser vistos de los hombres; pues en ese caso, no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos" *(Mt* 6,1).

## Paciencia, no violencia, sinceridad

16. 1. Sobre que seamos pacientes, prontos a servir a todos y ajenos a la ira, lo que dijo es esto: "A quien te golpee en una mejilla, preséntale la otra, y a quien quiera quitarte tu túnica o tu manto, no se lo impidas" *(Lc* 6,29). 2. «Quienquiera que se irrite, es reo de fuego (cf. *Mt* 5,22). A quien te requiera para una milla, acompáñale dos *(Mt* 5,41). Brillen sus obras delante de los hombres, a fin de que viéndolas admiren a su Padre que está en los cielos» *(Mt* 5,16). 3. No debemos, pues, ofrecer resistencia, porque no quiere Él que seamos imitadores de los malvados, sino que nos exhortó a practicar la paciencia y la bondad para apartar a todos los hombres de la abyección y del deseo del mal (cf. *Mt* 5,39). 4. Esto lo podemos demostrar con muchos que han vivido entre ustedes, que dejaron sus hábitos de violencia y tiranía, convencidos ora contemplando la constancia de vida de sus vecinos, ora considerando la extraña paciencia de compañeros de viaje víctimas de injusticias, ora por haberlo experimentado ellos mismos en los negocios que tuvieron con aquellos. 5. Sobre no jurar absolutamente, sino decir siempre la verdad, nos mandó como sigue: «No juren de ninguna manera (Mt5,34); que su sí sea sí no, y su no, no *(St* 5,12), pues todo lo que pasa de esto viene del Maligno *(Mt* 5,37)».

6. En cuanto que a solo Dios hay que adorar, nos lo persuadió diciendo así: «El más grande mandamiento (cf. *Mt* 22,28) es éste: Al Señor Dios tuyo adorarás y a Él solo servirás *(Mt* 4,10) con todo tu corazón y toda tu fuerza *(Mc* 12,30; cf. *Dt* 6,5), al Señor Dios que te ha creado». 7. Y una vez que se le acercó uno y le dijo "Maestro bueno", Él respondió diciendo: "Nadie es bueno sino sólo Dios" *(Mc* 10,17-18), que creó el universo.

8. Pero aquellos que se vea no viven como Él enseñó, sean declarados como no cristianos, por más que con la lengua repitan las enseñanzas de Cristo, pues Él dijo que habían de salvarse no los que sólo hablaran, sino que también practicaran las obras. 9. Y efectivamente dijo así: «No todo el que me diga "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos *(Mt* 7,21). 10. Porque el que me oye y hace lo que yo digo, oye a aquel que me ha enviado *(Lc* 10,16; cf. *Mt* 7,24). 11. Muchos me dirán: "Señor, Señor, ¿no es así que en tu nombre comimos y bebimos e hicimos prodigios?". Y entonces les contestaré yo: "Apártense de mí, obradores

de iniquidad *(Mt* 7,22-23; cf. *Lc* 13,26). 12. Entonces habrá llanto y crujir de dientes, cuando los justos brillen como el sol *(Mt* 13,42-43) y los injustos sean enviados al fuego eterno. 13. Porque muchos vendrán en mi nombre *(Mt* 24,5), vestidos por fuera con pieles de oveja, pero que son por dentro lobos rapaces; por sus obras los conocerán *(Mt* 7,15-16). Todo árbol que no produzca buen fruto, será cortado y echado al fuego *(Mt* 7,19)». 14. Ahora bien, que quienes no viven conforme a las enseñanzas de Cristo y sólo de nombre son cristianos, sean castigados, nosotros somos los primeros en pedírselo.

## La lealtad de los cristianos

17. 1. En cuanto a tributos y a los impuestos, nosotros procuramos pagarlos antes que nadie a quienes ustedes tienen para ello ordenados por todas partes, tal como fuimos por Él enseñados. 2. Pues por aquel tiempo se le acercaron algunos a preguntarle si había que pagar tributo al César. Y Él respondió: «"Díganme, ¿qué efigie lleva la moneda?". Ellos le dijeron: "La del César". Él les respondió: Entonces den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"» (cf. *Lc* 20,22-25). 3. De ahí que sólo a Dios adoramos; pero en todo lo demás, les servimos a ustedes con gusto, confesando que son reyes y gobernantes de los hombres y rogando en nuestras oraciones (cf. *Rm* 13,17; *Tt* 3,1; *1P* 2,13-17) que, junto con el poder imperial, se halle que también tienen prudente razonamiento. 4. Pero si no hacen caso de nuestras súplicas, a pesar de esta exposición detallada que les hacemos públicamente, nosotros ningún daño hemos de recibir, creyendo o, más bien, estando como estamos persuadidos que cada uno pagará la pena conforme merezcan sus obras en el fuego eterno, y que tendrá que dar cuenta a Dios según las facultades que de Él mismo recibió, conforme nos lo indicó Cristo diciendo: "A quien Dios dio más, más se le exigirá de parte de Él" (*Lc* 12,48).

## La enseñanza de los "fines últimos"

18. 1. Miren, en efecto, el fin que han tenido los emperadores que los han precedido: han padecido la suerte común a todos los hombres, la muerte. Y si la muerte terminara en la inconsciencia, ella sería buena suerte para los malvados todos. 2. Pero puesto que la conciencia permanece en todos los nacidos, y nos amenaza un castigo eterno, no sean negligentes en convencerse y creer que son verdad estas cosas. 3. La nigromancia, en efecto, la adivinación hecha sobre las entrañas de niños inocentes, las evocaciones de las almas humanas, las prácticas entre los magos de los llamados "enviados de los sueños" y "asistentes", y los fenómenos que se dan bajo la acción de los que saben estas cosas, deben persuadirles que aún después de la muerte conservan las almas la conciencia. 4. También podríamos citar a los hombres que son arrebatados y agitados por las almas de los muertos, a quienes todos llaman posesos y locos furiosos, los que entre ustedes se llaman oráculos de Anfíloco, de Dodona y de Pitó, y otros que hay por el estilo. 5. Y también las doctrinas de escritores como Empédocles, Pitágoras, Platón y Sócrates, el hoyo aquel de Homero, la bajada de Ulises para visitar los infiernos y los relatos de otros autores que han dicho cosas semejantes. 6. Reciban entonces nuestro testimonio, por lo menos de modo semejante a éstos, pues no menos que ellos creemos en Dios, sino más, como que esperamos recuperar nuestros propios cuerpos después de muertos y arrojados a la tierra, porque nosotros afirmamos que para Dios nada hay imposible.

## La resurrección

19. 1. Para quien bien lo considera, ¿qué cosa pudiera parecer más increíble que, de no estar nosotros en nuestro cuerpo, nos dijeran que de una menuda gota del semen humano sea posible nacer huesos, tendones y carnes con la forma en que los vemos? 2. Digámoslo, en efecto, por vía de suposición. Si ustedes no fueran lo que son y de quienes son, y alguien les mostrara el semen humano y una imagen pintada de un hombre y les asegurara que ésta se forma de aquél, ¿acaso le creerían antes de verlo nacido? Nadie se atrevería a contradecirlo. 3. De la misma manera, por el hecho de no haber visto nunca resucitar un muerto (cf. *1Co* 15,34s.; *2Co* 5,4), la incredulidad los domina ahora. 4. Pero de la misma manera que al principio no hubieran creído que de una gota pequeña de esperma nacieran tales

seres y, sin embargo, los ven nacidos; así, consideren que no es imposible que los cuerpos humanos, después de disueltos y esparcidos como semillas en la tierra, resuciten a su tiempo por orden de Dios y "se revistan de la incorrupción" (cf. *1Co* 15,53). 5. Porque, a la verdad, no sabríamos decir de qué potencia digna de Dios hablan los que dicen que todo ha de volver allí de donde procede y que, fuera de esto, nadie, ni Dios mismo, puede nada; pero sí que vemos bien lo que dijimos: que no hubieran éstos creído ser posible que un día llegaran a ser tales como se ven a sí mismos lo mismo que el mundo entero, creados, y a partir de qué elementos. 6. Por lo demás, nosotros hemos aprendido ser mejor creer aun lo que está por encima de nuestra propia naturaleza y es a los hombres imposible, que ser incrédulos a la manera de otros, como quienes sabemos que Jesucristo, maestro nuestro, dijo: "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios" *(Lc* 18,27). 7. Y dijo más: "No teman a los que los matan y después de eso nada pueden hacer; teman más bien a Aquel que después de la muerte puede arrojar alma y cuerpo al infierno" *(Lc* 12,4-5; cf. *Mt* 10,28). 8. Es de saber que el infierno es el lugar donde han de ser castigados los que hubieren vivido inicuamente y no creyeren han de suceder estas cosas que Dios enseñó por medio de Cristo.

## El combate final

20. 1. Por lo demás, la Sibila e Histaspes anunciaron que todo lo corruptible había de ser consumido por el fuego; 2. y los filósofos llamados estoicos tienen por dogma que Dios mismo ha de resolverse en fuego y afirman que nuevamente, por transformación, volverá a nacer el mundo. Pero nosotros tenemos a Dios, creador de todas las cosas, por algo superior a todos los seres que experimentan transformaciones. 3. Si sobre ciertos puntos estamos de acuerdo con los poetas y filósofos que ustedes estiman, y sobre otros nuestra doctrina es más elevada y digna de Dios, sin embargo, somos los únicos que ofrecemos una demostración, ¿por qué entonces más que a todos los otros se nos odia injustamente? 4. Cuando nosotros decimos que todo fue ordenado y hecho por Dios, no parecerá sino que enunciamos un dogma de Platón; al afirmar la conflagración universal, otro de los estoicos; al decir que son castigadas las almas de los inicuos que aun después de la muerte conservarán su conciencia, y que las de los buenos, libres de todo castigo, serán felices, parecerá que hablamos como sus poetas y filósofos. 5. En fin, que no haya de adorarse a las obras de las manos de los hombres (cf. *Lv* 26,1; *Is* 2,18; *Sal* 115,4-6; 135,15, etc.), no es sino repetir lo que dijeron Menandro, el poeta cómico, y otros con él, que afirmaron ser mayor el artífice que lo que él fabrica.

## Jesucristo es el Verbo divino

21. 1. Cuando nosotros decimos también que el Verbo, que es el primogénito de Dios (cf. *Col* 1,15), fue engendrado sin comercio carnal, es decir, Jesucristo, nuestro maestro, y que éste después de ser crucificado y matado, resucitó y subió al cielo (cf. *Sal* 3,6), nada nuevo presentamos, si se atiende a los que ustedes llaman hijos de Zeus. 2. Porque ustedes saben bien la cantidad de hijos que los escritores por ustedes estimados atribuyen a Zeus: Hermes, el verbo que interpreta y enseña todas las cosas; Asclepio, que fue médico y después de haber sido fulminado, subió al cielo; Dionisio, después que fue despedazado; Heracles, después de arrojarse a sí mismo al fuego para huir de sus dolores; los Dioscuros, hijos de Leda; Perseo de Dánae, y Belerofonte, nacido de hombres, sobre el caballo Pegaso. 3. ¿Para qué hablar de Ariadna y de los que, de modo semejante a ella, se dice haber sido colocados en las estrellas? Y paso igualmente por alto sus emperadores difuntos, a quienes tienen siempre por dignos de la inmortalidad y nos presentan a algún infeliz que jura haber visto remontarse al cielo desde la pira al César hecho cenizas. 4. Tampoco hay necesidad de repetir aquí las acciones que se cuentan de cada uno de los supuestos hijos de Zeus, pues ustedes las saben perfectamente. Basta indicar que eso se ha escrito para utilidad e incitación de los jóvenes que se educan, porque todos tienen por cosa bella ser imitadores de los dioses. 5. Sin embargo, un hombre sensato rechazaría semejante concepción de la divinidad que admite que Zeus mismo, jefe y padre de todos los dioses, haya sido parricida y nacido de parricida y, vencido por placeres bajos y vergonzosos (cf. *Lv* 18,22; 20,13), haya ido a Ganimédes y a muchedumbre de mujeres con las que cometió adulterio, y aceptar que sus hijos practicaron acciones semejantes. 6. La verdad es, como anteriormente dijimos, que fueron los demonios malvados quienes tales cosas hicieron. Ahora

alcanzar la inmortalidad, a nosotros se nos ha enseñado que sólo la alcanzan los que viven santa y virtuosamente cerca de Dios, así como creemos que han de ser castigados con fuego eterno quienes vivieren injustamente y rehúsen convertirse.

## Jesús es el Hijo de Dios

22. 1. En cuanto al Hijo de Dios, que se llama Jesús, aún cuando fuera hombre al modo común, merecería, por su sabiduría, llamarse Hijo de Dios, pues todos los escritores llaman a Dios padre de hombres y de dioses (cf. Homero, *Ilíada* 1, 544; 4, 68). 2. Y si afirmamos que Él, el Verbo de Dios, fue engendrado de modo peculiar, diferente de la común generación, como ya dijimos (cf. I,21,1), admitan entonces que este punto es coincidente con lo que ustedes dicen de Hermes, a quien llaman el Verbo mensajero de parte de Dios. 3. Si se nos echa en cara que fue crucificado, también esto es común con los antes enumerados hijos de Zeus que ustedes admiten haber sufrido. 4. En efecto, se cuenta de ellos que no sufrieron un mismo género de muerte, sino diferentes; de suerte que ni por el hecho de haber sufrido (Cristo) una pasión particular es inferior a ellos; al contrario, como lo habíamos prometido (cf. I,13,3) demostraremos que es muy superior, o, por mejor decir, ya está demostrado (cf. I,15-17), pues el que es superior se muestra por sus obras. 5. Nosotros, predicamos que nació de una virgen, y ustedes deben admitir que este un punto común con Perseo. 6. En fin, que sanara a lisiados, paralíticos, enfermos de nacimiento y resucitara muertos (cf. *Mt* 11,5), también en esto parecerá que decimos cosas semejantes a lo que se cuenta haber hecho Asclepio.

## Excelencia de la doctrina cristiana

23. 1. Todo lo que nosotros afirmamos, por haberlo aprendido de Cristo y de los profetas que le precedieron, es la sola doctrina verdadera y más antigua que todos los escritores que han existido, y no pedimos se acepte nuestra doctrina por coincidir con ellos, sino porque decimos la verdad, a saber: 2. que sólo Jesucristo fue engendrado como Hijo de Dios en el sentido propio del término, siendo su Verbo (cf. *Jn* 1,1), su primogénito (cf. *Col* 1,15; *Rm* 8,29; *Hb* 1,6; 11,28; 12,23; *Pr* 8,22) y su potencia (cf. *1Co* 1,24); que, hecho hombre por designio suyo, nos enseñó esas verdades para la transformación y renovación del género humano; 3. antes de hacerse hombre entre los hombres, hubo algunos, digo los malvados demonios antes mentados, que se adelantaron a decir por medio de los poetas haber sucedido los mitos que se inventaron, a la manera que fueron ellos también los que hicieron las obras ignominiosas e impías de las que se nos acusa, sin que para ello haya testigo ni demostración alguna. Para que todo esto les quede claro, haremos la refutación que sigue.

## El politeísmo

24. 1. La primera prueba es que, diciendo nosotros cosas semejantes a los griegos, somos los únicos a quienes se odia por el nombre de Cristo y, sin cometer crimen alguno, como a malvados se nos quita la vida. Mientras que unos acá y otros acullá, dan culto a árboles, a ríos, a ratones, a gatos, a cocodrilos y a muchedumbre de animales irracionales; aún más, no todos lo dan a los mismos, sino unos son honrados en una parte, otros en otra, con lo que todos (sus adoradores) son impíos los unos a los ojos de los otros, porque no adoran los mismos objetos. 2. Lo único que ustedes nos pueden recriminar, es que no veneramos los mismos dioses que ustedes y que, en las acciones públicas, no ofrecemos ni libaciones, ni grasas de víctimas, ni coronas, ni sacrificios. 3. Ahora bien, que los mismos animales son por unos considerados dioses, por otros fieras, por otros víctimas para sacrificios, ustedes lo saben perfectamente.

## La mitología

25. 1. En segundo lugar, porque hombres de toda raza, que antes dábamos culto a Dionisio, hijo de Sémele, y a

Apolo, hijo de Leto, de los cuales sería una vergüenza el sólo narrar las acciones que cometieron por amor a los jóvenes; los que adorábamos a Perséfone y Afrodita, que fueron aguijoneadas de amor por Adonis y cuyos misterios aún celebran ustedes, o a Asclepio u otro de los demás llamados dioses; ahora, no obstante amenazársenos con la muerte, a todos ésos los hemos despreciado por amor de Jesucristo, 2. y nos hemos consagrado al Dios ingénito e impasible; el Dios que creemos no ha de ir, aguijoneado por el deseo, a seducir una Antíope ni a otras por el estilo ni a Ganimédes, ni tendrá que ser desatado con ayuda de Tetis de aquel famoso gigante de cien brazos, ni que preocuparse, para pagar este favor, de matar a una muchedumbre de griegos, por la mano de Aquiles, el hijo de Tetis, a causa de su concubina Briseida. 3. Lo que sí hacemos es compadecer a quienes tales cosas hacen, y bien sabemos que los responsables de ellos son l os demonios.

## Las herejías

26. 1. En tercer lugar, después de la ascensión de Cristo al cielo, los demonios han impulsado a ciertos hombres a decir que ellos eran dioses, y ésos no sólo no han sido perseguidos por ustedes, sino que han llegado hasta juzgarlos dignos de recibir honores. 2. Así, a un tal Simón, samaritano (cf. *Hch* 8,9-11), originario de una aldea por nombre Gitón, habiendo hecho en tiempo de Claudio César prodigios mágicos, por arte de los demonios que en él obraban, en su imperial ciudad de Roma, fue tenido por dios y como dios fue por ustedes honrado con una estatua, que se levantó en la isla del Tíber, entre los dos puentes, y lleva esta inscripción latina: "A Simón Dios Santo". 3. Casi todos l os samaritanos, y algunos pocos individuos en las otras naciones, le adoran considerándole como a su primer dios; y a una cierta Helena, que le acompañó por aquel tiempo en sus peregrinaciones, que antes había estado en el prostíbulo, y sería su primera emanación. 4. Sabemos también que un cierto Menandro, igualmente samaritano, natural de la aldea de Caparatea, discípulo que fue de Simón, poseído también por los demonios, hizo su aparición en Antioquía y allí engañó a muchos por sus artes mágicas, llegando a persuadir a sus discípulos que no habían de morir jamás. Y no faltan aún ahora algunos de ellos que se lo siguen creyendo. 5. En fin, un tal Marción, natural del Ponto, está ahora mismo enseñando a los que le siguen a creer en un Dios superior al Creador, y con la ayuda de los demonios ha conducido a muchos, en todas las naciones, a proferir blasfemias y negar al Dios Creador del universo, confesando, en cambio, otro Dios al que, por suponérsele superior, se le atribuyen obras mayores. 6. Todos los que de éstos proceden, como dijimos (I,4,7; 7,3), son llamados cristianos, a la manera que quienes no participan de las mismas doctrinas entre los filósofos, reciben de la filosofía el nombre común con que se les conoce. 7. Ahora, si también practican todas esas ignominiosas obras que contra nosotros se propalan, a saber: echar por tierra el candelero, unirnos promiscuamente y alimentarnos de carnes humanas, no lo sabemos; de lo que sí estamos ciertos es de que no son por ustedes perseguidos ni condenados a muerte, por lo menos a causa de sus doctrinas. 8. Por lo demás, nosotros mismos hemos compuesto una "Tratado contra todas las herejías" (obra perdida), si quieren leerlo, lo pondremos en sus manos.

## Costumbres abominables del paganismo

27. 1. Nosotros, en cambio, a fin no cometer ninguna injusticia ni impiedad, profesamos la doctrina de que exponer a los recién nacidos es obra de malvados. En primer lugar, porque vemos que casi todos van a parar a la prostitución, no sólo las niñas, sino también los varones; y al modo como de los antiguos se cuenta que mantenían rebaños de bueyes, cabras, ovejas o de caballos de pasto, así se reúnen ahora rebaños de niños con el único fin de usar torpemente de ellos, y una muchedumbre, lo mismo de afeminados que de andróginos y pervertidos, está preparada por cada provincia para semejante abominación. 2. Por ello perciben ustedes tasas, contribuciones y tributos, siendo así que el deber de ustedes sería extirparlos de raíz de su imperio. 3. Ahora bien, cuando de tales seres se abusa, aparte de tratarse de una unión propia de gentes sin Dios, impía y abyecta, posiblemente no faltará quien se una con un hijo, con un pariente o con un hermano.

4. Hay también quienes prostituyen a sus propios hijos y mujeres; otros se mutilan públicamente para la torpeza y refieren el origen de esos misterios a la madre de los dioses; en fin, en todos los que ustedes tienen por dioses, una serpiente es representada como un símbolo eminente y un misterio. 5. Lo mismo que ustedes practican y honran públicamente, nos lo achacan a nosotros, como si lo cumpliéramos después de haber derribado y extinguido la luz divina; pero, libres como estamos de practicar nada de eso, ningún daño nos hacen sus calumnias; sí a quienes esas torpezas cometen y encima nos levantan falsos testimonios.

## El culto a la serpiente

28. 1. Entre nosotros, el príncipe de los malos demonios se llama serpiente, Satanás, diablo (cf. *Ap* 20,2), como pueden aprenderlo consultando nuestras escrituras; y que él con todo su ejército juntamente con los hombres que le siguen haya de ser enviado al fuego para ser castigado eternamente (cf. *Mt* 25,41), cosa es que de antemano fue anunciada por Cristo. 2. La paciencia que Dios muestra en no hacerlo de pronto, tiene su causa en su amor al género humano, pues Él sabe con antelación que algunos han de salvarse por la penitencia, de los que algunos tal vez no han nacido todavía. 3. Al principio, creó Él al género humano racional y capaz de escoger la verdad y obrar el bien, de suerte que no hay hombre que tenga excusa delante de Dios, como quiera que todos han sido creados racionales y capaces de contemplar la verdad (cf. *Rm* 1,18-21). 4. Pero si alguno no cree que Dios se cuide de las cosas humanas, una de dos, o tendrá que confesar indirectamente que no existe o que, existiendo, se complace en la maldad o permanece insensible como una piedra. Virtud y vicio no tendrían entonces ninguna consistencia, y por su sola opinión distinguirían los hombres unas cosas por buenas y otras por malas, lo que es el colmo de la impiedad e injusticia.

## La castidad cristiana

29. 1. En segundo lugar (cf. I,27,1), [evitamos la exposición de los niños], por temor de que, al no ser recogidos algunos de los expósitos, vengan a morir y seamos culpables de homicidio. Nosotros o nos casamos desde el principio por el solo fin de la generación de los hijos, o si renunciamos al matrimonio, es para observar una castidad perfecta. 2. Ya se ha dado el caso que uno de los nuestros, para demostrarles que la unión promiscua no es misterio que nosotros celebramos, presentó un memorial al prefecto Félix en Alejandría, suplicándole autorizara a su médico para cortarle los testículos, pues decían los médicos de allí que semejante operación no podía hacerse sin permiso del gobernador. 3. Félix se negó en absoluto a firmar el memorial, y el joven permaneció célibe, contentándose con el testimonio de su conciencia y con el apoyo de sus hermanos en la fe. 4. Y aquí hemos creído no estaría fuera de lugar recordar a Antínoo, que vivió recientemente, a quien todos, por miedo, se apresuraron a honrar como a un dios, no obstante saber muy bien quién era y de adónde venía.

# Demostración de la divinidad de Cristo

## El argumento profético

30. 1. Se nos podría objetar: ¿Qué inconveniente hay en que ese que nosotros llamamos Cristo sea un hombre que viene de otros hombres y que por arte mágica (cf. *Mt* 9,34; 12,24; *Mc* 3,22; *Lc* 11,15) hizo los prodigios que decimos y por ello pareció ser hijo de Dios? Vamos, pues, ya a presentar la demostración, no dando fe a quienes nos cuentan los hechos, sino creyendo por necesidad a los que los profetizaron antes de suceder, como quiera que los vemos cumplidos o que se están cumpliendo ante nuestra vista tal como fueron profetizados, demostración que creemos ha de parecerles la más fuerte y la más verdadera.

## Las fuentes bíblicas: la versión de los Setenta

31. 1. Hubo entre los judíos hombres que fueron profetas de Dios (cf. *Hch* 1,16; 28,25 [que cita *Is* 6,9s.]; *1P1,11),* por medio de los cuales el Espíritu profético anunció anticipadamente los acontecimientos por venir; y los reyes que según los tiempos se sucedieron entre los judíos, haciendo propiedad suya tales profecías, las guardaron cuidadosamente, tal como fueron dichas al momento de su proclamación y tal como los mismos profetas las consignaron en sus libros escritos en su propia lengua hebrea. 2. Pero cuando Ptolomeo, rey de Egipto, trató de formar una biblioteca y reunir en ella las obras de todos los escritores, habiendo tenido noticia de estas profecías, solicitó al que entonces era rey de los judíos, Herodes, le remitiera los libros de los profetas. 3. El rey Herodes le envió esos escritos, como hemos dicho, en hebreo, su lengua original; 4. pero como su contenido no podía ser entendido por los egipcios, le dirigió una nueva petición, rogándole le enviara hombres que los vertieran a la lengua griega. 5. Esto hecho, se quedaron los libros entre los egipcios hasta el presente, y los judíos los usan por todo el mundo, pero sin embargo, no entienden al leerlos lo que está escrito, sino que nos tienen por enemigos y adversarios, matándonos lo mismo que ustedes y atormentándonos apenas tienen poder para hacerlo, como pueden fácilmente persuadirse. 6. Efectivamente, en la reciente guerra de Judea, Bar Kokebas, el cabecilla de la rebelión judía, sólo a los cristianos mandaba someter a terribles tormentos, si se negaban a renegar y blasfemar contra Jesucristo.

7. Ahora bien, en los libros de los profetas hallamos de antemano anunciado que Jesús, nuestro Cristo, había de venir, debía nacer de una virgen (cf. *Is* 7,14); que había de llegar a edad viril y curar toda enfermedad y toda debilidad (cf. *Mt* 4,23), y resucitar muertos; que había de ser odiado, desconocido y crucificado; que moriría, resucitaría y subiría a los cielos; que es y se llama Hijo de Dios; que habían de ser enviados por Él algunos para proclamar estas cosas a todo el género humano, y serían los hombres de las naciones paganas (cf. *Mt* 28,19) quienes más le creerían. 8. Estas profecías se hicieron unas cinco mil años, otras tres mil, otras dos mil, otras mil u ochocientos años antes de que Él apareciera; pues es de saber que los profetas se fueron sucediendo unos a otros de generación en generación.

## La profecía de Moisés

32. 1. Así, pues, Moisés, que fue el primero de los profetas, dijo literalmente así:/'No faltará rey de la descendencia de Judá, ni jefe de sus muslos hasta que venga aquel a quien está reservado. Y Él será la expectación de las naciones, atando a la viña su pollino, lavando sus vestidos en la sangre de la uva" (Gn49,10-11). 2. Ahora es deber de ustedes averiguar con todo rigor y enterarse hasta cuándo tuvieron los judíos jefe y rey salido de su nación: hasta la aparición de Jesucristo, Maestro nuestro e intérprete de las profecías desconocidas, tal como fue de antemano dicho por el Espíritu Santo profético por medio de Moisés, que no faltaría príncipe de los judíos hasta venir Aquel a quien está reservado el reino (cf. *Gn* 49,10). 3. Porque Judá fue el antepasado de los judíos y de él justamente han recibido ese nombre; y ustedes, después de la manifestación de Cristo, establecieron su reino sobre los judíos y se apoderaron de toda su tierra. 4. Lo de que: "Él será la expectación de las naciones" *(Gn* 49,10), quería decir que los hombres de todas las naciones esperarán su segunda venida, cosa que pueden ver con su propios ojos y comprobar en la realidad; pues de todas las razas de hombres esperan al que fue crucificado en Judea, tras cuya muerte, inmediatamente, la tierra de los judíos, tomada a punta de lanza, les fue entregada a ustedes. 5. La expresión: "Atando a la cepa su pollino, lavando su vestido en la sangre de la uva" *(Gn* 49,11), era un símbolo de lo que había de suceder a Cristo y de lo que por Él mismo había de ser hecho. 6. Porque fue así que a la entrada de cierta aldea estaba un pollino (cf. *Mt* 21,1) atado a una parra (cf. *Mt* 21,2), y Él mandó a sus discípulos que se lo trajeran y, traído que fue el pollino, montó sobre él y así entró en Jerusalén (cf. *Mt* 21,10), donde estaba el templo más grande de los judíos, el mismo que fue más adelante destruído por ustedes. Después de la entrada en Jerusalén fue crucificado, a fin de que se cumpliera el resto de la profecía. 7. Puesto que lo de que "había de lavar su vestido en la sangre de la uva" (Gn 49,11), era anuncio anticipado de su pasión, la que había de padecer para lavar por su sangre a los ^que creyeran en Él. 8. Porque lo que el Espíritu divino llama por el profeta "su vestido", son los hombres que creen en Él, en los que mora la semilla que

de Dios procede, que es el Verbo. 9. Y se habla también de "la sangre de la uva", para dar a entender que el que había de aparecer tendría ciertamente sangre, pero no de semen humano, sino de poder divino. 10. Ahora bien, el primer poder después de Dios, Padre y Señor de todas las cosas, es el Verbo, que es también su Hijo. Cómo se haya Éste hecho carne y nacido hombre (cf. *Jn* 1,14), lo diremos más adelante. 11. Porque a la manera que la sangre de la uva no la hace el hombre, sino Dios, por semejante manera se daba a entender en esas palabras que la sangre de Cristo no procedería de semen humano, sino del poder de Dios, como ya hemos dicho (cf. I,32,9).

12. Isaías, otro profeta, viene a decir lo mismo con otras palabras, profetizando así: "Se levantará una estrella de Jacob *(Nm* 24,1) y una flor subirá de la raíz de Jesé *(Is* 11,1); y en su brazo, las naciones esperarán" *(Is* 51,5). 13. En efecto, una estrella brillante se levantó y una flor subió de la raíz de Jesé, que es Cristo. 14. Porque Él fue concebido, con el poder de Dios (cf. *Lc* 1,35), por una virgen de la descendencia de Jacob, que fue el padre de Judá, antepasado, como lo hemos demostrado, de los judíos; y Jesé, según el oráculo, fue un ancestro de Cristo, y Él, según la sucesión de las generaciones, hijo de Jacob y (nieto) de Judá.

## La concepción virginal de Cristo

33. 1. Escuchen ahora cómo a su vez fue literalmente profetizado por Isaías que Cristo había de ser concebido por una virgen. Sus palabras son éstas: «Miren que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre "Dios con nosotros"» *(Is* 7,14; *Mt* 1,23). 2. Porque lo que los hombres pudieran tener por increíble e imposible de suceder, eso mismo indicó Dios anticipadamente por medio de su Espíritu profético que se realizaría, para que cuando sucediera no se le negara la fe (cf. *Jn* 14,29), sino que fuera creído por haber sido predicho. 3. Y vamos ahora a poner en claro las palabras de la profecía, no sea que, por no entenderla, se nos objete lo mismo que nosotros decimos contra los poetas cuando nos hablan de Zeus que, por satisfacer su pasión libidinosa, se unió con diversas mujeres. 4. Así, pues, lo de que "una virgen concebirá" (Is 7,14) significa que la concepción sería sin comercio carnal, pues de darse éste, ya no sería virgen; al contrario, fue el poder de Dios el que vino sobre la virgen y la cubrió con su sombra (cf. *Lc* 1,35) y, permaneciendo virgen, hizo que concibiera. 5. Fue así que el ángel que de parte de Dios le fue enviado por aquel tiempo a la misma virgen, le dio la buena noticia diciéndole: "Mira que concebirás del Espíritu Santo, y darás a luz un hijo y se llamará Hijo del Altísimo *(Lc* 1,31-32), y le pondrás por nombre Jesús, pues Él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt1,21). Así nos lo han enseñado los que consignaron todos los recuerdos referentes a nuestro Salvador Jesucristo, y nosotros les hemos dado fe, puesto que el Espíritu profético, como ya hemos indicado, anunció por el citado Isaías su futuro nacimiento. 6. Ahora bien, ninguna otra cosa es lícito entender por el Espíritu y el poder que de Dios procede sino el Verbo, que es el primogénito de Dios, como Moisés, profeta antes mentado, lo reveló; y viniendo éste Espíritu sobre la virgen y cubriéndola con su sombra, no por comercio carnal, sino por el poder de Dios, hizo que ella concibiera. 7. "Jesús" es un nombre que significa, en hebreo, Hombre; y en griego, Salvador. 8. De ahí que el ángel le dijo a la virgen: "Le pondrás por nombre Jesús, pues Él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1,21). 9. Ahora, que los que profetizan no son inspirados por otro ninguno, sino por el Verbo divino, aún ustedes, como supongo, convendrán en ello.

## La profecía de Miqueas: el lugar del nacimiento

34. 1. Escuchen ahora cómo Miqueas, otro de los profetas, predijo el lugar de la tierra en que había de nacer. He aquí sus palabras: "Y tú, Belén, tierra de Judá, en modo alguno eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, pues de ti ha de salir el jefe que pastoreará a mi pueblo" *(Mt* 2,6; cf. *Mi* 5,1. 3). 2. Belén es una aldea de Judea, distante de Jerusalén treinta y cinco estadios; en ella nació Jesucristo, como pueden comprobarlo por las listas del censo, hechas en tiempos de Quirino, que fue el primer procurador de ustedes en Judea.

## Profecías diversas sobre la misión de Cristo

35. 1. También fue predicho que Cristo, después de nacer, había de vivir oculto a los otros hombres hasta llegar a la edad viril. Escuchen lo que a este propósito fue anticipadamente dicho. 2. He aquí las palabras: "Un niño nos ha nacido, un pequeñuelo nos ha sido regalado, cuyo imperio reposa sobre sus hombros" *(Is* 9,5), este (texto) señala el poder de la cruz, sobre la cual él apoyó sus hombros cuando fue crucificado, como andando el discurso se mostrará más claramente. 3. El mismo profeta Isaías, inspirado por el Espíritu profético, dijo: "Yo extenderé mis manos hacia un pueblo que no cree y que contradice, a los que andan por camino no bueno" *(Is* 65,2). 4. "Y ahora me vienen a pedir juicio y tienen atrevimiento para acercarse a Dios" (cf. *Is* 58,2). 5. De nuevo, por otro profeta dice con otras palabras: "Ellos taladraron mis pies y mis manos; y echaron a suerte mis vestiduras" *(Sal* 21,17. 19).

6. David, rey y profeta, que esto dijo, nada de eso padeció, pero Jesucristo extendió sus manos al ser crucificado por los judíos que le contradecían y decían que no era el Cristo. En efecto, como lo había anunciado el profeta, para burlarse de Él, le sentaron sobre un estrado, y le dijeron: "Júzganos". 7. Lo de "taladraron mis manos y mis pies" *(Sal* 21,17) significaba los clavos que traspasaron en la cruz sus pies y manos. 8. Y después de crucificarle, los que le crucificaron echaron a suerte sus vestiduras *(Sal* 21,19), y se las repartieron entre sí (cf. *Jn* 19,24). 9. Y que todo esto sucedió así, pueden comprobarlo por las Actas redactadas en tiempo de Poncio Pilato.

10. Vamos también a citar la profecía de otro profeta, Sofonías, cómo literalmente fue profetizado que había de montar sobre un pollino y entrar así a Jerusalén. 11. He aquí sus palabras: "Alégrate sobremanera, hija de Sión; proclámalo, hija de Jerusalén; mira que tu rey viene hacia ti manso, montado sobre la cría de un asno, hijo de animal de yugo" *(Za* 9,9; *Mt* 21,5).

## Reglas de interpretación

36. 1. Cuando oyen que los profetas hablan en nombre de algún personaje, no deben de pensar que eso lo dicen los mismos hombres inspirados, sino el Verbo divino que los mueve. 2. Porque unas veces habla como anunciando de antemano lo que ha de suceder, a la manera de una predicción; otras como en persona de Dios, Maestro y Padre del universo; otras en persona de Cristo; otras, en fin, en nombre de las naciones que responden al Señor o a su Padre. Algo semejante pueden constatar entre sus escritores: es un mismo autor el que compuso todo la obra, pero pone en escena varias personas que dialogan entre sí. 3. Por no entender eso los judíos, que son quienes poseen los libros de los profetas, no sólo no reconocieron a Cristo ya venido, sino que nos aborrecen a nosotros, que decimos haber en efecto venido y mostramos que, como estaba profetizado, fue por ellos crucificado.

## Profecías atribuidas al Padre

37. 1. Para que también eso les resulte claro, he aquí unas palabras que fueron dichas por el profeta Isaías, antes mentado, en nombre del Padre: «El buey conoció a su amo y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no me ha conocido y mi pueblo no me ha entendido. 2. ¡Ay de la nación pecadora, el pueblo lleno de pecados, descendencia mala, hijos inicuos: han abandonado al Señor!» *(Is* 1,3-4). 3. Y nuevamente, en otro pasaje en que habla igualmente el mismo profeta en nombre del Padre: «¿Qué casa me van a edificar?, dice el Señor. 4. El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies» *(Is* 66,1). 5. Y otra vez en otro pasaje: «Sus novilunios y sus sábados, mi alma los aborrece; y su día grande de ayuno y su ociosidad, no los soporto (Is1,13-14), ni aun cuando se presenten ante mi vista *(Is* 1,12), los escucharé.6. Llenas están de sangre sus manos *(Is* 1,15). 7. Aun cuando me traigan flor de harina o incienso, me es una abominación *(Is* 1,13); grasa de corderos o sangre de toros, no la quiero. 8. Porque, ¿quién requirió esas ofrendas de sus manos? *(Is* 1,11-12). Desata más bien toda atadura de injusticia, rompe las cadenas de los violentos contratos, cubre al sin techo y al desnudo, comparte tu pan con el hambriento *(Is* 58,6-7)». 9. Por estos pasajes pueden

entender de qué naturaleza son las enseñanzas que en nombre de Dios dan los profetas.

## Profecías atribuidas al Hijo

38. 1. Cuando el Espíritu profético habla en persona de Cristo, se expresa así: "Yo extendí mis manos a un pueblo que no cree y que contradice, a los que andan por camino no bueno" *(Is* 65,2). 2. Y de nuevo: «Presenté mi espalda a los azotes y mis mejillas a las bofetadas, y mi rostro no lo aparté del ultraje de los salivazos. 3. Pero el Señor se hizo mi ayudador; por eso no quedé confundido, sino que puse mi rostro como roca dura, y supe que no había de ser confundido, pues cerca está el que me justifica» *(Is* 50,6-8). 4. Y lo mismo cuando dice: «Ellos echaron suerte sobre mis vestiduras, y taladraron mis manos y mis pies *(Sal* 21,19. 17). 5. Pero yo me dormí y me entregué al sueño, y resucité, porque el Señor me protegió» *(Sal* 3,6). 6. Y otra vez, cuando dice: «Cuchicheaban con sus labios y movieron su cabeza diciendo: "Que se salve a sí mismo"» *(Sal* 21,8-9). Todo esto pueden comprobar que se cumplió por los judíos en Cristo. 8. Pues cuando fue Él crucificado, retorcían sus labios y meneaban sus cabezas diciendo: "El que resucitó muertos, que se salve a sí mismo" (cf. *Mt* 27,39. 43).

## Profecías atribuidas al Espíritu

39. 1. Cuando el Espíritu profético habla para profetizar lo por venir, dice así: "De Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén; Él juzgará en medio de las naciones y convencerá a un pueblo numeroso. De sus espadas forjarán arados y de sus lanzas hoces; y no tomará nación contra nación espada ni sabrán ya qué cosa sea la guerra" *(Is* 2,3-4; cf. *Mi* 4,2-3). Que así haya sucedido, en sus manos está comprobarlo. 3. Porque de Jerusalén salieron doce hombres (cf. *Mt* 10,2s.; *Mc* 3,14s.; *Lc* 16,13s.) por el mundo, y éstos ignorantes (cf.*Hch* 4,13), incapaces de elocuencia, que, sin embargo, anunciaron por el poder de Dios a todo el género humano haber sido ellos enviados por Cristo para enseñar a todos la palabra de Dios (cf. *Hch* 2,6-11). Y los que antes nos matábamos unos a otros, no sólo no hacemos ahora la guerra a nuestros enemigos, sino que, por no mentir ni engañar a nuestros jueces al interrogarnos, morimos gustosos por confesar a Cristo. 4. Sin embargo, pudiéramos nosotros aplicar a nuestro caso el dicho famoso: "La lengua juró, pero el corazón no ha jurado" (Eurípides, *Hipólito* 612). 5. Pero seguramente sería ridículo que los soldados que ustedes reclutan y enrolan, pongan la lealtad hacia ustedes por encima de su propia vida, por encima de sus padres, su patria y cuanto les pertenece, siendo así que nada imperecedero les pueden procurar, y nosotros, que aspiramos a la incorrupción, no lo soportemos todo a trueque de recibir los bienes que esperamos ardientemente de Aquel que tiene poder para dárnoslo.

## Los Salmos 18, 1 y 2

40. 1. Escuchen ahora lo que fue predicho sobre los que predicaron su doctrina y anunciaron su venida; el ya mentado profeta y rey dice así por moción del Espíritu profético: «El día al día le transmite una palabra, y la noche a la noche le anuncia conocimiento. 2. No hay discursos ni palabras cuya voz no se oiga. 3. Sobre toda la tierra se esparció el sonido de su voz y a los términos del orbe de la tierra llegaron sus palabras. 4. En el sol puso su tienda, y éste, como esposo que sale de su cámara nupcial, se regocijará como gigante para recorrer su camino» *(Sal* 18,3-6).

5. Hemos creído oportuno y propio hacer mención de otras palabras profetizadas por el mismo David, por las que podrán enterarse qué regla de vida el Espíritu profético propone a los hombres, 6. y cómo anuncia la conjura que se tramó contra Cristo entre Herodes, rey de los judíos; éstos mismos judíos y Pilato, que fue procurador de ustedes en Judea, y los soldados de éste (cf. *Hch* 4,27). 7. Noten también cómo se profetiza que habían de creer en Él hombres de toda raza; que Dios le llama Hijo suyo y le promete someterle a todos sus enemigos; cómo los demonios, en cuanto pueden, tratan de escapar al poder de Dios Padre y Soberano de todo y al de Cristo; y cómo, en fin, llama Dios a todos los hombres a la penitencia antes que llegue el día del juicio. 8. Las profecías dicen así: «Bienaventurado el hombre

que no camina según el consejo de los impíos, ni se para en el camino de los pecadores, ni se sienta sobre la cátedra pestilente, sino que su voluntad está en la ley del Señor, y en su ley medita día y noche. 9. Será como árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que dará su fruto a debido tiempo y sus hojas no caerán, y todo cuanto hiciere le saldrá prósperamente. 10. No así los impíos, no así, sino que serán como el polvo que esparce el viento sobre la superficie de la tierra. Por eso, no se levantarán los impíos en el juicio, ni los pecadores en el consejo de los justos; porque conoce el Señor el camino de los justos y el camino de los impíos perecerá *(Sal* 1,1-6). 11. ¿Por qué bramaron las naciones y los pueblos vanos pensamientos? Se levantaron los reyes de la tierra y los príncipes se aliaron contra el Señor y contra su Cristo, diciendo: "Rompamos sus ataduras y arrojemos de nosotros su yugo". 12. El que mora en los cielos se reirá de ellos, y el Señor los hará objeto de su mofa. Entonces les hablará en su ira, y en su furor los conturbará. 13. Yo, en cambio, fui por Él constituido rey sobre Sión, su monte santo, para anunciar su decreto. 14. El Señor me dijo: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. 15. Pídemelo y te daré las naciones por herencia, y por posesión tuya los confines de la tierra. Los apacentarás con vara de hierro, como vasos de alfarero los harás añicos. 16. Y ahora, reyes, entiendan; instrúyanse los que juzgan la tierra. 17. Sirvan al Señor con temor y exulten en Él con temblor. 18. Sométanse a sus enseñanzas, en el temor de que se irrite el Señor y se pierdan fuera del camino recto, cuando de pronto se encienda su cólera. 19. Bienaventurados todos los que confían en Él"» *(Sal* 2,1-12).

## El triunfo de Cristo: Salmo 95

41. 1. En otra profecía, el Espíritu profético anuncia por medio del mismo David que Cristo había de reinar después de ser crucificado, dijo así: «Alabe al Señor toda la tierra, y anuncien de día en día su salvación, porque grande es el Señor y digno de alabanza sobremanera, temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de las naciones son imágenes de demonios, pero Dios hizo los cielos. 2. Gloria y alabanza en su presencia, fuerza y esplendor en el lugar de su santificación. Den gloria al Señor, al que es Padre de los siglos. 3. Presenten la ofrenda, llévenla a su presencia y adórenle en sus atrios santos. Tema ante su faz toda la tierra, que se afirme y no vacile. 4. Alégrense en las naciones: el Señor estableció su reino desde lo alto del madero» *(1Cro* 16,23-25. 28a. 29b.-31; cf. *Sal* 95.1-10).

## La predicción del futuro

42. 1. Vamos también a aclarar el caso en que el Espíritu profético habla de lo porvenir como ya cumplido, como puede ya conjeturarse en los textos antes alegados, a fin de que tampoco en esto tengan excusa los que leen. 2. Lo absolutamente conocido como que va a suceder, el Espíritu profético lo predice como ya sucedido; y que haya de tomarse así, pongan toda la atención de su mente a lo que vamos a decir. 3. Las profecías citadas las pronunció David mil quinientos años antes de que Cristo, hecho hombre, fuera crucificado, y ninguno de los antes nacidos procuró, al ser crucificado, alegría a las naciones (cf. *Sal* 96,10; I,41,4), ni nadie tampoco después de Él. 4. En cambio, fue en nuestro tiempo que Jesucristo fue crucificado, murió y resucitó, y que después de subir al cielo estableció su reino; y porque esto fue proclamado en su nombre por medio de los apóstoles en todas las naciones, la alegría reina entre quienes esperan la inmortalidad que Él nos ha prometido.

## Profecías, destino y libertad

43. 1. De lo anteriormente por nosotros dicho no tiene nadie que sacar la consecuencia de que nosotros afirmamos que cuanto ocurre, sucede por necesidad del destino, por el hecho de que decimos ser de antemano conocidos los acontecimientos. Para ello, vamos a resolver también esta dificultad. 2. Nosotros hemos aprendido de los profetas (cf. *Jr* 17,9-10), y afirmamos que ésa es la verdad, que los castigos y tormentos, lo mismo que las buenas recompensas, se dan a cada uno conforme a sus obras; pues de no ser así, sino que todo sucediera por destino, no habría en absoluto libre albedrío. Y, en efecto, si está determinado que éste sea bueno y el otro malo, ni aquél merece alabanza, ni éste vituperio. 3. Si el género humano no tiene poder para huir por libre determinación del mal y escoger

el bien, es irresponsable de cualesquiera acciones que haga. 4. Pero que el hombre es virtuoso y peca por libre elección, lo demostramos por el siguiente argumento: 5. Vemos que el mismo sujeto pasa de un contrario a otro. 6. Ahora bien, si estuviera determinado ser malo o bueno, no sería capaz de cosas contrarias ni se cambiaría con tanta frecuencia. En realidad, ni podría decirse que unos son buenos y otros malos, desde el momento que afirmamos que el destino es la causa de buenos y malos, y que se contradice a sí mismo en su accionar, o habría que tomar por verdad l o que ya anteriormente insinuamos, a saber, que la virtud y el vicio son puras palabras, y que sólo por opinión se tiene algo por bueno o por malo. Lo cual, como demuestra la verdadera razón, es el colmo de la impiedad y de la iniquidad. 7. Lo que sí afirmamos ser destino ineludible es que a quienes escogieron el bien, les espera digna recompensa; y a los que lo contrario, les espera igualmente digno castigo. 8. Porque no hizo Dios al hombre a la manera de las otras criaturas, por ejemplo, árboles o cuadrúpedos, que nada pueden hacer por libre determinación; pues en este caso el hombre no sería digno de recompensa o alabanza, no habiendo por sí mismo escogido el bien, sino nacido ya bueno; ni, de haber sido malo, se le castigaría justamente, no habiéndolo sido libremente, sino por no haber podido ser otra cosa que lo que fue.

## Libre arbitrio y responsabilidad

44. 1. Esta doctrina nos la ha enseñado el Espíritu profético, que por medio de Moisés le hacer decir a Dios la siguiente sentencia al primer hombre, al que había creado: "Mira que ante ti está el bien y el mal, escoge el bien" *(Dt* 30,15. 19). 2. A su vez, por Isaías, otro de los profetas, hablando en nombre de Dios, Padre y Señor del universo, le hace decir: 3. «Lávense, purifíquense, quiten la maldad de sus almas. Aprendan a obrar el bien, obren rectamente con el huérfano, hagan justicia a la viuda, y entonces vengan y conversemos, dice el Señor. Aún cuando sus pecados fueren como la púrpura, como lana los dejaré blancos; aún cuando fueren como escarlata, como nieve los blanquearé. 4. Y si quieren y me escuchan, comerán los bienes de la tierra; pero si no me escuchan, la espada los devorará, porque la boca del Señor lo ha dicho» (Is 1,16-20). 5. La anterior expresión: "La espada os devorará" (Is 1,20), no quiere decir que hayan de ser pasados a filo de espada los que desobedecieren, sino que por "la espada del Señor" hay que entender el fuego, cuya presa son los que han escogido practicar el mal. 6. Por eso dice: "La espada los devorará, porque la boca del Señor lo ha dicho" *(Is* 1,20). 7. Porque si hubiera hablado de la espada que corta y mata al instante, no hubiera dicho "los devorará". 8. De suerte que Platón mismo, al decir: "La culpa es de quien elige, Dios no tiene culpa" (República X,617e), lo dijo por haberlo tomado del profeta Moisés, pues es de saber que éste es más antiguo que todos los escritores griegos. 9. Y, en general, cuanto filósofos y poetas dijeron acerca de la inmortalidad del alma, de los castigos después de la muerte, de la contemplación de las cosas celestiales y de otras doctrinas semejantes, de los profetas tomaron los principios no sólo para poderlo entender, sino también para expresarlo. 10. De ahí que parezca haber en todos, unas como semillas de verdad; sin embargo, se les puede reprochar no haberlo entendido exactamente por el hecho de que se contradicen unos a otros. 11. En conclusión, si decimos que los acontecimientos futuros han sido profetizados, no por eso afirmamos que sucedan por necesidad del destino; lo que afirmamos es que Dios conoce de antemano cuanto ha de ser hecho por cada hombre, es decreto suyo recompensar a cada uno según el mérito de sus obras, y por ello justamente anuncia por medio del Espíritu profético lo que a cada uno ha de venir de parte de Él, conforme a lo que sus obras merezcan: con lo que constantemente conduce al género humano a la reflexión y al recuerdo, demostrándole que tiene cuidado y providencia de los hombres. 12. Sin embargo, por la acción de los malvados demonios, se decretó pena de muerte contra quienes leyeran los libros de Histaspe, de la Sibila o de los profetas, a fin de apartar a los hombres, por el terror, de alcanzar, leyéndolos, el conocimiento del bien, y retenerlos ellos como esclavos suyos; cosa que en definitiva, no pudieron conseguir los demonios. 13. Porque no sólo los leemos intrépidamente nosotros, sino que, como ven, se l os ofrecemos para que los examinen ustedes, seguros como estamos que han de aparecer gratos a todos. Y aún cuando sólo a unos pocos logremos persuadir, nuestra ganancia será muy grande, pues recibiremos del amo, como buenos agricultores, nuestra remuneración.

## La Ascensión y el triunfo

45. Ahora escuchen lo que dijo el profeta David sobre que Dios, Padre del universo, había de llevar a Cristo al cielo después de su resurrección de entre los muertos, y retenerle consigo hasta herir a los demonios, enemigos suyos, y completar el número de los que Él sabía de antemano serían buenos y virtuosos, aquellos justamente por cuyo causa no ha cumplido todavía la universal destrucción. 2. Las palabras del profeta son éstas: «Dijo el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies". 3. Cetro de poder te enviará el Señor desde Jerusalén y tú domina en medio de tus enemigos. 4. Contigo el imperio en el día de tu potencia en medio de los esplendores de tus santos. De mi seno, antes del lucero de la mañana, te he engendrado» *(Sal* 109,1-3).

5. Ahora bien, las palabras: "Cetro de poder te enviará desde Jerusalén" *(Sal* 109,2), era anticipado anuncio de la palabra poderosa, que, saliendo de Jerusalén, predicaron por doquiera sus apóstoles; y que nosotros, a despecho de la muerte decretada contra los que enseñan o sólo confiesan el nombre de Cristo, por doquiera, también la abrazamos y la enseñamos. 6. Si también ustedes leen como enemigos estas palabras nuestras, fuera de matarnos, como ya antes dijimos (I,2,4; 11,2; 12,6), nada pueden hacer; y eso, a nosotros, ningún daño nos acarrea; a ustedes, empero, y a todos los que injustamente nos aborrecen y no se convierten, ha de traerles castigo de fuego eterno.

## La salvación de los hombres antes de Cristo

46. 1. Algunos, sin razón, para rechazar nuestra enseñanza, pudieran objetarnos que, diciendo nosotros que Cristo nació hace sólo ciento cincuenta años bajo Quirino y enseñó su doctrina más tarde, en tiempo de Poncio Pilato, ninguna responsabilidad tienen los hombres que le precedieron. Adelantémonos a resolver esta dificultad. 2. Nosotros hemos recibido la enseñanza de que Cristo es el primogénito de Dios, y anteriormente hemos indicado (cf. I,23,2) que Él es el Verbo, de que todo el género humano ha participado. 3. Así, quienes vivieron conforme al Verbo, son cristianos, aún cuando fueron tenidos por ateos, como sucedió entre los griegos con Sócrates, Heráclito y otros semejantes, y entre los bárbaros con Abrahám, Ananías, Azarías y Misael, y otros muchos cuyos hechos y nombres, que sería largo enumerar, omitimos por ahora. 4. De suerte que también los que anteriormente vivieron sin el Verbo, fueron malvados, enemigos de Cristo y asesinos de quienes viven con el Verbo; pero los que han vivido y siguen viviendo con el Verbo son cristianos y no saben de miedo ni turbación. 5. Ahora bien, por qué causa nació hombre de una virgen por el poder del Verbo conforme al designio de Dios, Padre y Soberano del universo, fue llamado Jesús y después de crucificado y muerto, resucitó y subió al cielo, el lector inteligente podrá perfectamente comprenderlo por las largas explicaciones hasta aquí dadas (cf. 1,45-46,4). 6. Por nuestra parte, como quiera que no sea al presente necesario demostrar ese punto, pasaremos por ahora a las demostraciones más urgentes.

## La ruina de Jerusalén

47. 1. Escuchen ahora lo que por el Espíritu profético fue predicho sobre la devastación futura de l a tierra de l os judíos. Las palabras están dichas como pronunciadas por las naciones que se maravillan de lo sucedido. 2. Son de este tenor: «Desierta ha quedado Sión, como soledad ha quedado Jerusalén, execrada ha sido la casa, nuestro santuario; y su gloria que nuestros padres celebraron, ha venido a ser presa del fuego y todas sus maravillas se han hundido. 3. Ante todo esto, tú permaneciste impasible, te callaste y nos has humillado sobremanera» (Is 64,9-11). 4. Ahora bien, que Jerusalén haya quedado desierta, tal como había sido predicho, cosa es de que están bien persuadidos. 5. Y no sólo se predijo su devastación, sino también, por el profeta Isaías, que a ninguno de ellos se le permitiría habitar en ella, con estas palabras: "La tierra de ellos está desierta, delante de ellos sus enemigos la devoran (cf. *Is* 1,7), y ninguno de ellos la habitará" (Jr 50,3 [27,3 LXX]). 6. Ustedes mismos tienen montada guardia para que nadie se halle en ella, y han decretado la pena de muerte contra el judío que sea sorprendido queriendo retornar, esto lo saben perfectamente.

## El poder de Cristo y la persecución de los discípulos

48. 1. Que nuestro Cristo había de curar todas las enfermedades (cf. *Is* 35,5) y resucitar muertos, escuchen las palabras con que fue profetizado: 2. Son éstas: "Ante su advenimiento, saltará el lisiado como ciervo, y se soltará la lengua de los mudos *(Is* 35,6), los ciegos recobrarán la vista, los leprosos quedarán limpios, los muertos resucitarán y echarán a andar" (cf. *Mt* 11,5; *Is* 35,5; 26,19). 3. Que todo esto lo hizo Cristo, pueden comprobarlo por las "Actas" redactadas en tiempo de Poncio Pilato. 4. Y sobre cómo fue de antemano señalado que a Él lo iban a matar, junto con los hombres que en Él esperan, escuchen las palabras del profeta Isaías: 5. «He aquí cómo hicieron perecer el justo y nadie reflexiona en su corazón; varones justos son quitados de en medio y nadie presta atención. 6. A la vista de la iniquidad es eliminado el justo y su sepultura estará en paz; ha sido quitado de en medio de los hombres» *(Is* 57,1-2).

## La conversión de los paganos y la incredulidad de Israel

49. 1. Escuchen lo que dice el profeta Isaías: los pueblos de las naciones que no le esperaron habían de adorarle; los judíos, en cambio, que le estaban esperando, venido que hubo, le desconocieron. Las palabras están dichas en nombre de Cristo mismo, 2. y son de este tenor: «Me manifesté a quienes no preguntaban por mí, fui hallado por quienes no me buscaban. Dije: "Heme aquí", a una nación que no invocaba mi nombre. 3. Extendí mis manos a un pueblo que no cree y que contradice, a los que andan por un camino no bueno, tras sus pecados. 4. El pueblo que me exaspera, está delante de mí» *(Is* 65,1-3; cf. *Rm* 10,20-21). 5. En efecto, los judíos que estaban en posesión de las profecías y esperaban continuamente a Cristo, venido que fue, no le reconocieron; y no sólo eso, sino que le hicieron violencia (cf. *Hch* 13,2728) [a las profecías]; en cambio, los gentiles, que jamás habían oído hablar de Él hasta que los Apóstoles salidos de Jerusalén les contaron su vida y les entregaron las profecías, llenos de alegría y de fe (cf. *Hch* 13,48) renunciaron a los ídolos y se consagraron por medio de Cristo al Dios ingénito. 6. Y que de antemano fueron conocidas estas calumnias que habían de propalarse contra los que confiesan a Cristo y que la desgracia debía golpear a quienes los maldicen pretendiendo que es bueno conservar las antiguas tradiciones, escuchen cómo brevemente lo dice el profeta Isaías. 7. Son sus palabras: "¡Ay de los que llaman a lo dulce amargo y a lo amargo dulce!" *(Is* 5,20).

## Los sufrimientos de Cristo

50. 1. Escuchen ahora las profecías relativas a la pasión y ultrajes que había de sufrir por nosotros hecho hombre, y a la gloria con que ha de volver (cf. *Is* 53,12 LXX). 2. Son éstas: «Porque entregaron su alma a la muerte y fue contado entre los inicuos, Él cargó con los pecados de muchos y obtendrá misericordia para los criminales *(Is* 53,12). 3. Porque he aquí que mi siervo entenderá, será levantado y glorificado sobremanera. 4. Al igual que muchos quedarán atónitos ante ti, así tu apariencia será objeto de burla para los hombres, y tu gloria arrojada lejos de ellos; así también se maravillarán las naciones y quedarán mudos los reyes; porque aquellos a quienes no se les anunció sobre Él, lo verán, y l os que no oyeron, entenderán. 5. Señor, ¿quién creyó en nuestra palabra? Y el brazo del Señor, ¿a quién le fue revelado? Anunciamos la noticia delante de Él, como niño pequeño, como raíz en tierra sedienta. 6. No tiene figura ni gloria; le vimos y no tenía figura ni hermosura, sino que su figura estaba deshonrada y deficiente en parangón con los hombres. 7. Hombre entregado a los azotes y que sabe de soportar el sufrimiento; ante su rostro se desvía la mirada, fue deshonrado y no fue considerado. 8. Él lleva sobre sí nuestros pecados, y^ por nosotros sufre dolor, pero nosotros consideramos que Él estaba en el sufrimiento, los suplicios y los malos tratos. 9. Él fue llagado por causa de nuestras iniquidades y sufrió por causa de nuestros pecados. El castigo que nos procura la paz cayó sobre Él, por sus llagas fuimos nosotros curados. 10. Todos anduvimos errantes como ovejas; cada uno erró en su camino; Él fue entregado a causa de nuestros pecados, y Él, al ser maltratado, no abre su boca. Como oveja fue llevado al matadero; como cordero que está mudo ante el que le trasquila, así tampoco Él abre su boca. 11. En su humillación, su juicio fue abolido» *(Is* 52,13-53,8). 12. Ahora bien, después de ser crucificado, hasta sus discípulos todos le abandonaron y negaron (cf. *Mt* 26,70); pero luego, cuando hubo resucitado de entre los muertos y fue por ellos visto; después que

les enseñó a leer las profecías en que estaba predicho que todo eso había de suceder (cf. *Lc* 24,27) y le vieron subir al cielo (cf. *Hch* 1,9), creyeron y recibieron la fuerza que Él les envió de lo alto, y se esparcieron entre los hombres de toda raza (cf. *Hch* 1,8), para enseñarnos todas estas cosas y fueron llamados apóstoles.

## El regreso de Cristo en la gloria

51. 1. Para darnos a entender que aquel que conoció sus sufrimientos tiene un origen inefable y que reina sobre sus enemigos, el Espíritu profético dijo así: «La generación de Él, ¿quién la explicará? Porque es arrebatada de la tierra su vida, por las iniquidades de ellos va a la muerte. 2. E intercambiaré a los malos por su sepultura y a los ricos por su muerte, porque Él no cometió iniquidad ni se halló engaño en su boca. El Señor quiere purificarle de su herida. 3. Si hicieran una ofrenda por jel pecado, el alma de ustedes recibirá una descendencia duradera.4. El Señor quiere apartar el sufrimiento del alma de Él, mostrarle la luz y formarle en inteligencia, justificar al justo que ha servido bien a muchos, y Él mismo llevará nuestros pecados. 5. Por eso, Él recibirá en herencia a muchos pueblos y repartirá los despojos de los fuertes, por haber sido contado entre los inicuos, por haber llevado los pecados de muchos y haberse entregado por las iniquidades de ellos» *(Is* 53,8-12). 6. Y que había de subir al cielo, como fue profetizado, escúchenlo. 7. La profecía es ésta: "Levanten las puertas de los cielos; ábranse, puertas, para que entre el rey de la gloria. ¿Quién es ese rey de la gloria? El Señor fuerte, el Señor poderoso" *(Sal* 23,7-8). 8. Pero que también ha de venir de los cielos con gloria, escuchen lo que sobre esto fue dicho por el profeta Jeremías. 9. Dice así: "He aquí como un hijo de hombre viene sobre las nubes del cielo *(Dn* 7,13; cf. *Za* 14,5; *Judas* 14), y sus ángeles con Él" (cf. *Mt* 25,31).

## El doble advenimiento de Cristo

52. 1. Ahora, pues, como hemos demostrado que todo lo hasta ahora sucedido fue de antemano anunciado por los profetas, es necesario también que creamos ha de cumplirse íntegramente lo que ha sido igualmente profetizado, pero tiene todavía que suceder. 2. Porque a la manera que lo ya sucedido, anticipadamente anunciado, por más que no fuera comprendido, ha sucedido; del mismo modo, lo que aún falta por cumplirse sucederá, por más que no se lo comprenda ni se le dé fe. 3. Pues los profetas anunciaron dos advenimientos de Cristo: uno cumplido ya, como hombre depreciado y pasible (cf. *Is* 53,3); el segundo, cuando venga con gloria de los cielos acompañado de su ejército de ángeles (cf. *Dn* 7,13), que es cuando resucitará también los cuerpos de todos los hombres que han existido, y a los que sean dignos los revestirá de incorrupción (cf. !Co15,53), y a los inicuos los enviará, junto con los perversos demonios, al fuego eterno, para un sufrimiento eterno (cf. *Mt* 25,41). 4. Vamos a mostrar cómo también fue profetizado que ha de suceder esto. 5. El profeta Ezequiel fue quien lo dijo así: «Se unirá articulación con articulación, y hueso con hueso, y volverán a brotar las carnes (cf. *Ez* 37,7-8). 6. Y toda rodilla se doblará ante el Señor y toda lengua le confesará» (cf. *Is* 45,23; *Rm* 14,11; *Flp* 2,10). 7. En qué tormento y castigo han de hallarse los injustos, escuchen lo que sobre esto fue dicho. 8. Es lo siguiente: "Su gusano no descansará y su fuego no se extinguirá" *(Is* 66,24). 9. Entonces, sí se arrepentirán, cuando ya de nada les servirá. 10. Qué dirán y harán entonces las tribus de los judíos, cuando vean al Cristo volver en gloria, por el profeta Zacarías fue dicho en esta profecía: «Yo mandaré a los cuatro vientos que reúnan a mis hijos dispersos, mandaré al Bóreas (viento del norte) que los traiga (cf. *Za* 2,10; Is11,12) y al Noto (viento del sur) que no se oponga. 11. Y entonces habrá en Jerusalén llanto grande (cf. Za12,11), no llanto de bocas ni de labios, sino llanto de corazón (cf. *Is* 29,13); y no rasgarán sus vestidos, sino sus conciencias (cf. *Jl* 2,13). 12. Se lamentarán tribu por tribu, y entonces mirarán al que traspasaron (cf. Za2,10; *Ap* 1,7) y dirán: "¿Por qué, Señor, nos extraviaste lejos de tu camino? " *(Is* 63,17). La gloria que nuestros padres bendijeron, se nos ha convertido en oprobio» *(Is* 64,10).

## La fuerza demostrativa de las profecías bíblicas

53. 1. Muchas otras profecías pudiéramos alegar; aquí, sin embargo, ponemos término a esta prueba, considerando que las citadas son bastante para persuadir a quienes tengan oídos para oír y entender (cf. Mt13,9).

Porque creemos que pueden percatarse que no somos nosotros como los inventores de fábulas sobre los supuestos hijos de Zeus, que nos contentamos con sólo afirmar, y no tenemos pruebas que ^alegar. 2. Pues ¿con qué razón íbamos a creer que un hombre crucificado es el primogénito del Dios ingénito y que Él ha de juzgar a todo el género humano, si no halláramos testimonios sobre Él proclamados antes que viniera y se hiciera hombre, y no los viéramos literalmente cumplidos: 3. la devastación de la tierra de los judíos, hombres de todas las naciones que creen por la enseñanza de sus apóstoles y rechazan sus antiguas costumbres, en cuyos errores se criaron, y aún al vernos a nosotros mismos, los cristianos que procedemos de la gentilidad, que somos más numerosos y sinceros que los de origen judío y samaritano? 4. Porque es de saber que el resto de las naciones todas, son llamadas por el Espíritu profético: "Gentiles"; la nación, empero, de judíos y samaritanos se llama "tribu de Israel" y "casa de Jacob". 5. Y vamos a citarles la profecía en que se predice que serán más los creyentes que proceden de la gentilidad que los de origen judío y samaritano. Dice así: "Alégrate, estéril, la que no das a luz; prorrumpe en gritos de júbilo, la que no sufres dolores de parto; porque más son los hijos de la abandonada que de la que tiene marido" *(Is* 54,1 [LXX]; cf. *Ga* 4,27). 6. Es así que abandonadas del verdadero Dios estaban todas las naciones que daban culto a obras de las manos; los judíos y samaritanos, empero, que tenían la palabra de Dios, que les fue transmitida por los profetas, y estaban constantemente esperando a Cristo, venido que fue, no le reconocieron, fuera de unos pocos, que había predicho el Espíritu Santo profético por Isaías que habían de salvarse. 7. Dijo éste hablando en su nombre: "Si el Señor no nos hubiera dejado un pequeño resto, habríamos venido a ser como Sodoma y Gomorra" *(Is* 1,9; cf. *Rm* 9,29). Sodoma y Gomorra, de las que cuenta Moisés la historia, fueron ciudades de hombres impíos, que Dios destruyó abrasándolas con fuego y azufre, sin que en ellas se salvara nadie más que un extranjero, de origen caldeo, llamado Lot, juntamente con sus hijas (cf. *Gn* 19). 9. Aún ahora el que quiera puede ver toda aquella tierra que sigue desierta, calcinada y estéril. 10. Sobre que los cristianos de la gentilidad habían de ser más sinceros y más fieles, lo demostraremos citando al profeta Isaías. 11. He aquí lo que dijo: "Israel es incircunciso de corazón, las naciones lo son de prepucio" *(Jr* 9,25). 12. La contemplación, por ende, de tantos hechos bien pueden llevar, con la ayuda de la razón, a la persuasión y a la fe a quienes aman la verdad, no son amigos de la gloria ni se dejan dominar por sus pasiones.

## Las fábulas paganas

54. 1. Los que enseñan los mitos inventados por los poetas, ninguna prueba pueden ofrecer a los jóvenes que los aprenden de memoria, y nosotros vamos a demostrar que esos mitos fueron compuestos por instigación de los malvados demonios para engaño y extravío del género humano. 2. En efecto, como oyeran por los profetas que el Cristo anunciado debía venir y que los hombres impíos habían de ser castigados por el fuego, produjeron leyendas atribuyendo a Zeus una multitud de hijos, creyendo que así lograrían que los hombres consideraran la historia de Cristo como un cuento fabuloso, semejante a las leyendas contadas por los poetas. 3. Estos relatos se propagaron en Grecia y en todas las demás naciones, en que los demonios habían previsto, por los anuncios de los profetas, que más se había de creer en Cristo. 4. Sin embargo, nosotros vamos a poner de manifiesto que, no obstante oír lo que dicen los profetas, no lo entendieron exactamente, sino que imitaron como a tientas lo referente a nuestro Cristo.

5. Así, pues, el profeta Moisés, es más antiguo de todos los escritores, como ya dijimos (cf. I,44,8), hizo la profecía siguiente, que antes citamos (cf. I,32,1):/'No faltará rey de la descendencia de Judá, ni jefe de sus muslos hasta que venga aquel a quien está reservado. Y Él será la expectación de las naciones, atando a la viña su asno, lavando sus vestidos en la sangre de la uva" *(Gn* 49,10-11). 6. Oyendo los demonios estas palabras proféticas, dijeron que Dioniso había sido hijo de Zeus, enseñaron haber él inventado la viña; inscribieron al vino en el número de sus misterios y divulgaron que Dionisio después de haber sido despedazado subió al cielo. 7. Pero como en la profecía de Moisés no se significaba con toda claridad si el que había de nacer sería Hijo de Dios (o un hombre), ni si el que había de montar un asno se quedaría en la tierra o subiría al cielo. Por otra parte, el nombre de asno, originariamente, l o mismo puede significar la cría del asno que del caballo. De ahí que no sabiendo si el profetizado había de tomar por símbolo de su venida montar en una cría de asno o de caballo, ni si había ser hijo de Dios, como dijimos (cf. 1,21,1; 32,10), o de

hombre, los demonios se inventaron que Belerofonte, hombre nacido de hombres, subió al cielo sobre el caballo Pegaso. 8. Como además oyeron lo dicho por otro profeta Isaías, que el Cristo había de nacer de una virgen (cf. *Is* 7,14) y que por su propio poder subiría al cielo, produjeron de Perseo. 9. Por la misma razón, conociendo lo que fue dicho de Él en las profecías anteriormente citadas: "Fuerte como un gigante para recorrer su camino" (Sal18,6), se inventaron un Heracles (= Hércules), héroe poderoso, que recorrió toda la tierra. 10. En fin, al enterarse que estaba profetizado que había de curar toda enfermedad y resucitar muertos, suscitaron a Asclepio.

## El símbolo de la cruz

55. 1. Sin embargo, jamás, ni siquiera uno de los supuestos hijos de Zeus, propusieron una imitación de la crucifixión, por no haberla entendido, como quiera que, según antes manifestamos (cf. I,35; *Is* 9,5-6), todo lo referente a la cruz fue dicho de modo simbólico. 2. Justamente lo que es, como predijo el profeta (cf. I,35,2), el símbolo más importante de la fuerza de Cristo y de su autoridad, como se muestra aún por las mismas cosas que caen bajo nuestros ojos. Consideren, en efecto, si cuanto hay en el mundo puede ser administrado o tener consistencia sin esta figura. 3. Porque el mar no se surca si ese trofeo, llamado mástil, no se alza intacto en la nave; sin ella no se ara la tierra; ni cavadores ni artesanos llevan a cabo su obra si no es por instrumentos que tienen esa figura. 4. La misma figura humana no se distingue en otra ninguna cosa de los animales irracionales, sino por ser recta, poder extender los brazos y llevar, partiendo de la frente, la prominencia llamada nariz, por la que se verifica la respiración del viviente, designando precisamente la imagen de la cruz. 5. Y el profeta dijo de esta manera: "El aliento delante de nuestra cara, es Cristo, el Señor" (Lm 4,20). 6. Incluso sus mismas enseñas ponen de manifiesto la fuerza de esta figura, quiero decir, sus estandartes y sus trofeos de victoria, que los preceden por dondequiera realizan sus marchas, mostrando los signos de la autoridad y del poder de ustedes, aun cuando lo hagan sin percatarse de ello. 7. Las mismas imágenes de sus emperadores, cuando mueren, las consagran por esta figura, y los llaman dioses en sus inscripciones. 8. Ahora bien, una vez que los hemos exhortado por l a vía del razonamiento y por una figura patente, en cuanto nuestra fuerza lo ha consentido, nosotros nos sentiremos en adelante irresponsables, aún cuando ustedes sigan incrédulos, pues lo que de nosotros dependía, hecho está y a término ha llegado.

## La falsedad de las herejías: Simón y Menandro

56. 1. Pero no se contentaron los malos demonios con inventar, antes de la aparición de Cristo, las fábulas de los supuestos hijos de Zeus, sino que aparecido ya y habiendo conversado con los hombres, como había sido anunciado por los profetas que se le creería y sería esperado en todas las naciones, nuevamente, como dijimos (cf I,26,1 y 4), echaron por delante a otros personajes como Simón y Menandro, ambos de Samaria, los cuales, obrando prodigios mágicos, engañaron a muchos y los tienen todavía engañados. 2. En efecto, como antes dijimos (cf. I,26,2), estando Simón en su imperial ciudad de Roma en tiempo de Claudio César, de tal manera impresionó tanto al venerable Senado y al pueblo romano, que fue tenido por un dios y honrado con una estatua, al igual que los otros que ustedes tienen por dioses. 3. Por eso les suplicamos soliciten al venerable Senado y al pueblo romano actuar como jueces asociados de este escrito nuestro, a fin de que si alguno hubiere que sea aún engañado por las enseñanzas de aquél, conocida la verdad, pueda huir del error. 4. Y la estatua, si les place, háganla destruir.

## La muerte del cristiano

57. 1. Porque los demonios no logran persuadir que no se producirá la destrucción del mundo por el fuego para castigo de los impíos, a la manera que tampoco lograron que la venida de Cristo permaneciera oculta. Lo único que pueden hacer es que quienes viven irracionalmente, y se crían en malas costumbres, entregados a sus pasiones y siguiendo la vana opinión, nos quiten la vida y nos aborrezcan; pero nosotros, no sólo no los aborrecemos a ellos, sino que, como es patente, queremos, por pura compasión que les tenemos, persuadirles que cambien de parecer. 2.

Porque no tememos la muerte, cuando reconocemos que hay absolutamente que morir y nada nuevo sucede en este orden de cosas, sino lo mismo de siempre (cf. *Qo* 1,9-10). Y si éstas producen disgusto a los que las gozan aún sólo un año, que atiendan a nuestra enseñanza, para que estén siempre exentos de dolor y de necesidades. 3. Pero si creen que nada hay después de la muerte, sino que afirman que los que mueren van a parar a un estado de insensibilidad, en ese caso nos hacen un beneficio al librarnos de los sufrimientos y necesidades de acá; sin embargo, ellos se muestran malvados, enemigos de los hombres y amigos de las apariencias, pues no nos quitan la vida para liberarnos, sino que nos matan para privarnos de la vida y del placer.

## La herejía de Marción

58. 1. También a Marción, originario del Ponto, como antes dijimos (cf. I,26,5), lo suscitaron los malos demonios, quien ahora mismo está enseñando a negar al Dios creador de todo lo que existe en la tierra y en el cielo, así como a Cristo, su Hijo, que fue anunciado por los profetas, y predica no sabemos qué otro Dios fuera del artesano de todas las cosas, así como a otro hijo suyo. 2. Muchos le han prestado creído, como si fuera el único que conoce la verdad, y se burlan de nosotros, a pesar de que no tienen prueba alguna de lo que dicen, sino que, sin razón ninguna, como ovejas arrebatadas por el lobo (cf. *Mt* 7,15; *Jn* 10,12), son presa de doctrinas ateas y de los demonios 3. Porque en nada ponen los llamados demonios tanto empeño como en apartar a los hombres de Dios Creador y de Cristo, su primogénito; para lo cual, a quienes no son capaces de levantarse de la tierra, los clavaron y siguen clavando a las cosas terrenas y hechas por manos de los hombres; y a los que buscan elevarse a la contemplación de lo divino, si no poseen un juicio sano, permaneciendo en una vida pura y exenta de pasiones, les acechan para precipitarlos en la impiedad.

## Platon, discípulo de Moisés. La creación

59. 1. De nuestros maestros también, queremos decir del Verbo que habló por medio de los profetas, tomó Platón lo que dijo sobre que Dios creó el mundo, transformando una materia informe. Para convencernos de ello, escuchen lo que literalmente dijo Moisés, que fue el primero de los profetas, como se dijo antes (cf. I,10,2), más antiguo que los escritores griegos. Por él, dándonos a entender el Espíritu profético cómo y de qué elementos hizo Dios al principio al mundo, dijo así: 2. «En el principio creó Dios el cielo y la tierra. 3. La tierra era invisible e informe, las tinieblas estaban encima del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía por sobre las aguas. 4. Y dijo Dios: "Sea hecha la luz". Y fue hecha luz» *(Gn* 1,13). 5. En conclusión, que todo el universo fue hecho por la palabra de Dios a partir de los elementos señalados por Moisés, cosa es que aprendió Platón y los que siguen sus doctrinas y también la aprendimos nosotros, y ustedes pueden persuadirse de ello. 6. Sabemos asimismo que lo que entre los poetas se llama "Erebo" (abismo), fue antes mencionado por Moisés.

## La segunda y tercera potestad

60. 1. La explicación, a partir de los principios naturales, dada por Platón en el Timeo sobre el Hijo de Dios, cuando dice: "Le dio forma de X en el universo" *(Timeo* 36bc), la tomó igualmente de Moisés. 2. Efectivamente, en los escritos de Moisés se cuenta que por el tiempo en que los israelitas habían salido de Egipto y se hallaban en el desierto, les acometieron fieras venenosas, víboras, áspides y todo género de serpientes, que causaban la muerte al pueblo. 3. Entonces, por inspiración e impulso de Dios, tomó Moisés bronce e hizo una figura en forma de cruz y la colocó sobre el santo tabernáculo, diciendo al pueblo: "Si miran a esta figura y creen, por ella se salvarán". 4. Hecho esto, cuenta él que murieron las serpientes y que el pueblo escapó así de l a muerte (cf. *Nm* 21,6-9). 5. Platón hubo de leer esto, y, no comprendiéndolo exactamente ni entendiendo que se trataba de la figura de una cruz y tomándolo él por la X griega, dijo que después de Dios, el primer principio, la segunda potencia, estaba extendida por el universo en forma de X. 6. Y hablar él de un tercer principio, se debe también a haber leído, como dijimos (cf. I,59,3), las

palabras de Moisés en las que de dice que el Espíritu de Dios se cernía por sobre las aguas (cf. *Gn* 1,2). 7. Porque Platón da el segundo lugar al Verbo, que viene de Dios y que él dijo estar esparcido en forma de X en el universo; y el tercero, al Espíritu que se dijo cernerse por encima de las aguas, y así dice: "Lo tercero sobre lo tercero" (Seudo Platón, *Epístola II,* 312c).

8. Que se producirá una destrucción del mundo por el fuego, escuchen cómo de antemano lo anunció el Espíritu profético por Moisés. 9. Dijo así: "Bajará un fuego siempre vivo y devorará hasta el fondo del abismo" (cf. *Dt* 32,22; *2R* 1,10; Platón, *Las leyes [Epinomis]* 566a). 10. No somos, pues, nosotros los que profesamos opiniones iguales a los otros, sino que todos, no hacen más que imitar y repetir nuestras doctrinas. 11. Ahora bien, entre nosotros todo eso, puede oírse y aprenderse aún de quienes ignoran las formas de las letras, gentes ignorantes y bárbaras de lengua, pero sabias y fieles de pensamiento, y hasta de enfermos y ciegos; de donde cabe entender que esto no es el efecto de una humana sabiduría, sino la expresión del poder de Dios (cf. *1Co* 2,5).

# Los ritos cristianos

# El bautismo

61. 1. Vamos a explicar ahora de qué modo, después de renovados por Cristo, nos hemos consagrado a Dios, no sea que, omitiendo este punto, demos la impresión de presentar una exposición en parte defectuosa. 2. Cuantos se convencen y tienen fe de que son verdaderas estas cosas que nosotros enseñamos y decimos, y prometen poder vivir conforme a ellas, se les instruye ante todo para que oren y pidan, con ayunos, perdón a Dios de sus pecados, anteriormente cometidos, y nosotros oramos y ayunamos juntamente con ellos. 3. Luego los conducimos a sitio donde hay agua, y por el mismo modo de regeneración con que nosotros fuimos también regenerados, son regenerados ellos, pues en el nombre de Dios, Padre y Soberano del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo y del Espíritu Santo (cf. *Mt* 28,19), toman entonces un baño en esa agua.

4. Porque Cristo dijo: "Si no son regenerados, no entrarán en el reino de los cielos" (cf. *Jn* 3,3. 5; *Mt* 18,3). 5. Ahora bien, evidente es para todos que no es posible, una vez nacidos, volver a entrar en el seno de nuestras madres (cf. *Jn* 3,4). 6. También el profeta Isaías, como anteriormente lo citamos (cf. I,44,3), dijo la manera como habían de ser liberados de sus pecados aquellos que antes pecaron y ahora hacen penitencia. 7. He aquí sus palabras: «Lávense, purifíquense, quiten la maldad de sus almas. Aprendan a obrar el bien, obren rectamente con el huérfano, hagan justicia a la viuda, y entonces vengan y conversemos, dice el Señor. Aún cuando sus pecados fueren como la púrpura, como lana los dejaré blancos; aún cuando fueren como escarlata, como nieve los blanquearé *(Is* 1,16-18). 8. Y si quieren y me escuchan, comerán los bienes de la tierra; pero si no me escuchan, la espada los devorará, porque la boca del Señor lo ha dicho» *(Is* 1,20). 9. La razón que para esto aprendimos de los apóstoles es ésta: 10. Puesto que de nuestro primer nacimiento no tuvimos conciencia, engendrados que fuimos por necesidad de un germen húmedo por la mutua unión de nuestros padres, y nos criamos en costumbres malas y en conducta perversa; ahora, para que no sigamos siendo hijos de la necesidad y de la ignorancia, sino de la libertad y del conocimiento, para obtener el perdón de nuestros anteriores pecados, se pronuncia en el agua sobre el que ha elegido regenerarse, y se arrepiente de sus pecados, el nombre de Dios, Padre y Soberano del universo, y este solo nombre se invoca por aquellos que conducen al baño a quien ha de ser lavado. 11. Porque nadie es capaz de poner nombre al Dios inefable; y si alguno se atreviera a decir que ese nombre existe, sufriría la más incurable locura. 12. Este baño se llama iluminación (cf. *2Co* 4,4-6), para dar a entender que son iluminados los que aprenden estas cosas. 13. El que es iluminado es lavado también en el nombre de Jesucristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, y en el nombre del Espíritu Santo (cf. *Mt* 28,19; *Hch* 1,5; 11,16), que por los profetas nos anunció de antemano todo lo referente a Jesús.

## Las falsificaciones paganas

62. 1. También este baño oyeron los demonios que estaba anunciado por el profeta (cf. *Is* 1,16-20), y de ahí es que hicieron también rociarse a los que entran en sus templos y van a presentarse ante ellos para ofrecerles libaciones y sacrificios, y aún llegan a obligar a lavarse completamente antes de entrar a los templos donde residen. 2. Asimismo el que los sacerdotes manden descalzarse a quienes entran en los templos y dan culto a los demonios, lo imitaron éstos después de haberlo aprendido de lo sucedido a Moisés, el profeta de que antes hablamos. 3. Pues es de saber que por el tiempo en que se le mandó a Moisés bajar a Egipto para sacar de allí al pueblo de Israel, cuando estaba él apacentando en tierra de Arabia las ovejas de su tío materno (cf. *Ex* 3,1; 4,18), nuestro Cristo habló con él, bajo la apariencia de un fuego saliendo desde una zarza, y le dijo: "Desata las sandalias de tus pies, acércate y oye" (cf. *Ex* 3,1-5). 4. Él de descalzo, se acercó y oyó que se le mandaba bajar a Egipto y sacar de allí al pueblo de Israel. Fue entonces cuando recibió fuerza considerable del mismo Cristo que le hablara bajo la apariencia de un fuego; bajó, en efecto, (a Egipto) y sacó al pueblo, después de cumplir grandes y maravillosos prodigios, que, si lo desean, pueden conocer detalladamente en sus escritos.

## Las teofanías veterotestamentarias

63. 1. Todos los judíos, empero, aun ahora, enseñan que fue el Dios innominado el que habló a Moisés. 2. De ahí que el Espíritu profético por boca del ya mentado profeta Isaías, reprendiéndolos en texto ya citado anteriormente (cf. I,37,1; 63,12) dijo: "Conoció el buey a su dueño y el asno el pesebre de su señor, pero Israel no me ha conocido y mi pueblo no me ha entendido" (cf. *Is* 1,3). 3. También Jesucristo mismo, reprendiendo a los judíos por no conocer qué cosa fuera el Padre ni qué el Hijo (cf. *Jn* 8,19; 16,3), dijo también: "Nadie conoce al Padre, sino el Hijo; ni al Hijo le conoce nadie, sino el Padre y a quienes el Hijo lo revelare" (Mt11,27). 4. Ahora bien, el Verbo de Dios es Hijo suyo, como antes dijimos (cf. I,21,1; 22,2; 32,10). 5. Y también se llama Ángel (mensajero) y Apóstol (enviado), porque Él anuncia lo que hay que conocer y es enviado para revelarnos todo lo que está anunciado, como Él mismo, nuestro Señor, nos lo ha dicho: "El que a mí me oye, oye a Aquel que me ha enviado" (Lc 10,16; cf. Mt10,40). 6. Esto ha de resultar patente por los escritos de Moisés 7. En éstos, en efecto, se dice así: «Habló el ángel del Señor en la llama del fuego desde la zarza con Moisés (cf. *Ex* 3,2) y le dijo: "Yo soy el que es (cf. *Ex* 3,14), el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios de tus padres *(Ex* 3,15). 8. Baja a Egipto y saca de allí a mi pueblo» (cf. *Ex* 3,10). 9. Lo que sigue, pueden, si quieren, saberlo por sus propios escritos, pues no es posible transcribirlo aquí todo. 10. Pero las palabras citadas bastan para demostrar que Jesús el Cristo es el Hijo de Dios y su Enviado, el que antes era su Verbo, y que apareció unas veces en forma de fuego, otras en imagen incorpórea; y ahora, hecho hombre por voluntad de Dios, para la salvación del género humano, se sometió a sufrir todos los malos tratos que los demonios quisieron infligirle por medio de los i nsensatos judíos. 11. Éstos, teniendo expresamente dicho en los escritos de Moisés: «Habló el ángel de Dios a Moisés en una llama de fuego desde la zarza y le dijo: "Yo soy el que soy *(Ex* 3,14), el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"» *(Ex* 3,15), pretendían haber sido el Padre y creador del universo quien dijo esas palabras. 12. De ahí que, reprendiéndolos, dijo el Espíritu profético: "Israel no me conoció, ni mi pueblo me ha entendido" *(Is* 1,3). 13. A su vez, Jesús, como ya indicamos, estando entre ellos, dijo: "Nadie conoce al Padre, sino el Hijo; ni al Hijo le conoce nadie, sino el Padre y a quienes el Hijo se lo revelare" *(Mt* 11,27). 14. Así, pues, los judíos que piensan haber sido siempre el Padre del universo quien habló a Moisés, cuando en realidad le habló el Hijo de Dios, que se llama también Ángel y Enviado suyo, con razón son reprendidos por el Espíritu profético y por el mismo Cristo de no haber conocido ni al Padre ni al Hijo (cf. *Jn* 8,19; 16,3). 15. Porque los que dicen que el Hijo es el Padre, dan prueba de que ni saben quién es el Padre ni se han enterado de que el Padre del universo tiene un Hijo, que, siendo Verbo (cf. *Jn* 1,1) y primogénito (cf. *Col* 1,15) de Dios, es también Dios. 16. Él fue quien primeramente apareció a Moisés y a los otros profetas en forma de fuego o de una figura incorpórea, y el que ahora, en los tiempos del imperio de ustedes, como ya dijimos, nació hombre de una virgen, conforme al designio del Padre; para la salvación de los que creen en Él, quiso ser despreciado y sufrir (cf. *Mc* 9,12), para vencer, con su muerte y resurrección, la muerte

misma. 17. Ahora, las palabras que Moisés oyó salir de la zarza (cf. *Ex* 3,12): "Yo soy el que es *(Ex* 3,14), el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob y el Dios de sus padres" *(Ex* 3,15), significaban que, aún después de muertos, aquellos personajes seguían existiendo (cf. *Lc* 20,37), y que son hombres de Cristo mismo, como que ellos fueron los primeros de entre todos los hombres que se ocuparon en la búsqueda de Dios: Abraham, padre que fue de Isaac y éste de Jacob, como el mismo Moisés dejó escrito.

## Los mitos de Core y de Atenas

64. 1. De lo hasta aquí dicho pueden entender que fueron también los demonios quienes introdujeron el uso de colocar la imagen de la diosa llamada Core sobre las fuentes de las aguas, diciendo ser ella la hija de Zeus; con lo que quisieron imitar lo que dijo Moisés. 2. Este, en efecto, como antes citamos (cf. I,59,3), dijo: «En el principio creó Dios el cielo y la tierra. 3. La tierra era invisible e informe, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas» *(Gn* 1,1-2). 4. A imitación, pues, de este Espíritu de Dios que se dijo cernerse sobre las aguas, dijeron los demonios que Core era una hija de Zeus. 5. Con parecida malicia dijeron que Atenas era también hija de Zeus, pero no nacida de unión carnal; sino que como supieron que Dios creó el mundo por medio de su Verbo, que antes había concebido en su pensamiento, pretendieron que Atenas era de alguna forma aquel primer pensamiento; cosa que tenemos por absolutamente ridícula, presentar a una figura femenina como imagen del pensamiento. 6. De manera semejante (ocurre) con los otros pretendidos hijos de Zeus; sus acciones les condenan.

## La Eucaristía bautismal

65. 1. Por nuestra parte, nosotros, después de haber conducido al baño al que ha abrazado la fe y se ha adherido a nuestra (doctrina), le llevamos a los que se llaman hermanos, allí donde están reunidos; elevamos fervorosamente oraciones en común por nosotros mismos, por el que acaba de ser iluminado y por todos los otros esparcidos por todo el mundo, suplicando se nos conceda, ya que hemos conocido la verdad, ser hallados por nuestras obras, personas de buena conducta y observantes de los mandamientos, para así alcanzar la salvación eterna. 2. Terminadas las oraciones, nos saludamos mutuamente con un beso. 3. Luego, al que preside (cf. *1Tm* 5,17) la asamblea de los hermanos, se le ofrece pan y un vaso de agua y vino templado, y tomándolos él tributa alabanzas y gloria al Padre del universo por el nombre de su Hijo y por del Espíritu Santo, y pronuncia una larga acción de gracias, por habernos concedido esos dones que de Él nos vienen. Cuando ha terminado las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: "Amén" (cf. 1Co14,16). 4. "Amén", en hebreo, quiere decir "así sea". 5. Una vez que el presidente ha terminado la acción de gracias y todo el pueblo ha manifestado su acuerdo, los que entre nosotros se llaman "diáconos", dan a cada uno de los asistentes parte del pan y del vino mezclado con agua sobre los que se dijo la acción de gracias, y lo llevan a los ausentes.

66. 1. Este alimento se llama entre nosotros "Eucaristía", de la que a nadie es lícito participar, sino al que cree ser verdaderas nuestras enseñanzas y ha recibido el baño para la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a los preceptos que Cristo nos enseñó. 2. Porque no tomamos estas cosas como pan común ni bebida ordinaria, sino que, a la manera que Jesucristo, nuestro Salvador, hecho carne (cf. *Jn* 1,14) por virtud del Verbo de Dios, tuvo carne y sangre por nuestra salvación; así también el alimento "eucaristía" por una oración que viene de Él -alimento con el que son alimentados nuestra sangre y nuestra carne mediante una transformación-, es precisamente, conforme a lo que hemos aprendido, la carne y la sangre de Jesús hecho carne. 3. Es así que los Apóstoles en las "Memorias", por ellos escritos, que se llaman "Evangelios", nos transmitieron que así le fue a ellos mandado obrar, cuando Jesús, tomando el pan y dando gracias, dijo: "Hagan esto en memoria mía, éste es mi cuerpo" *(Lc* 22,19). E igualmente, tomando el cáliz y dando gracias, dijo: "Esta es mi sangre" (c. *Mt* 26,27-28), y que sólo a ellos se las dio.

67. 4. Por cierto que también esto, por imitación, enseñaron los perversos demonios que se hiciera en los

misterios de Mitra; pues en los ritos de un nuevo iniciado se presenta pan y un vaso de agua con ciertas recitaciones; ustedes lo saben o pueden de ello informarse.

## La asamblea dominical

68. 1. En cuanto a nosotros, después de esta primera iniciación, recordamos constantemente entre nosotros estas cosas; y los que tenemos (bienes), socorremos a los necesitados todos y nos asistimos siempre unos a otros. 2. Por todo lo que comemos, bendecimos siempre al Creador de todas las cosas por medio de su Hijo Jesucristo y por el Espíritu Santo. 3. El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los campos; y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, las "Memorias de los Apóstoles o los escritos de los profetas. 4. Luego, cuando el lector termina, el que preside toma la palabra para hacernos una exhortación e invitación para que imitemos esas hermosas enseñanzas. 5. Seguidamente, nos levantamos todos a una y elevamos (a Dios) nuestras preces, y éstas terminadas, como ya dijimos (cf. I,65,3), se ofrece pan, vino y agua, y el que preside, según sus fuerzas, hace igualmente subir a Dios sus oraciones y acciones de gracias, y todo el pueblo expresa su conformidad diciendo: "Amén". Luego se hace la distribución y participación de la eucaristía, para cada uno. Enviándose su parte, por medio de l os diáconos, a los ausentes. 6. Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al que preside. 7. Y él socorre con ello a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están en la indigencia, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso, y, en una palabra, él se constituye provisor de cuantos se hallan en necesidad. 8. Celebramos esta reunión general el día del sol, por ser el día primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo, y el día también en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos; pues es de saber que le crucificaron el día antes del día de Saturno, y al siguiente al día de Saturno, que es el día del sol, se apareció a sus apóstoles (cf. Mt28,9) y discípulos, enseñándoles estas mismas doctrinas que nosotros les exponemos para su examen.

## Recapitulación

69. 1. Ahora, pues, si les parece que tales doctrinas son conformes a la razón y a la verdad, tómenlas en consideración; pero si las tienen por charlatanería, como cosa de charlatanes desprécienlas, mas no decreten pena de muerte, como contra enemigos, contra quienes ningún crimen cometen. 2. Porque de antemano les avisamos que, si se obstinan en su injusticia, no escaparán al venidero juicio de Dios (cf. *Mt* 3,7). Nosotros, por nuestra parte, exclamaremos: "¡Lo que a Dios sea grato, eso suceda" (cf. Mt 6,10; 26,42, Platón, *Critón* 43d).

3. Pudiéramos también exigirles que manden celebrar los juicios sobre los cristianos conforme a nuestra petición, fundándonos en la carta del máximo y gloriosísimo César Adriano, padre de ustedes; sin embargo, no les hemos hecho nuestra súplica ni dirigido nuestra exposición porque Adriano lo haya decidido así, sino porque estamos persuadidos de la justicia de nuestras peticiones. 4. Con todo, adjunta les hemos puesto copia de la carta de Adriano, para que vean cómo también a tenor de ella decimos la verdad.

5. La copia es la siguiente: "A Minucio Fundano. 6. Recibí una carta que me fue escrita por Serenio Graniano, varón clarísimo, a quien tú has sucedido. 7. No me parece, pues, que el asunto deba dejarse sin examen, a fin de que ni se perturben los inocentes ni se dé facilidad a los calumniadores para sus fechorías. 8. Así, pues, si los habitantes de las provincias son capaces de sostener abiertamente sus acusaciones contra los cristianos, de suerte que respondan de ellas ante el tribunal, a este procedimiento han de atenerse; pero prohíbo las peticiones y simples griterías. 9. Mucho más conveniente es, en efecto, que si alguno intenta una acusación, entiendas tú en el asunto. 10. En conclusión, si alguno acusa a los cristianos y demuestra que obran en algo contra las leyes, determina la pena conforme a la gravedad del delito. Pero, ¡por Hércules!, si la acusación es calumniosa, determina el grado de su perversidad y ten buen cuidado que no quede impune".

# Preguntas de diagnóstico

1. Si fueras a definir el método apologético de Justino, ¿cómo lo caracterizarías?

2. ¿Puedes encontrar elementos de persuasión en la apologética de Justino?

3. ¿Hay un uso legítimo de las ideas culturales e intelectuales en el enfoque de Justino? ¿Qué son ellos?

4. ¿Qué papel juega la Escritura en la defensa de Justino?

5. ¿Cuáles son las principales ideas teológicas que utiliza Justino en su defensa del cristianismo?

6. ¿Qué papel juega la relación del cristianismo con el estado en la apologética de Justino?